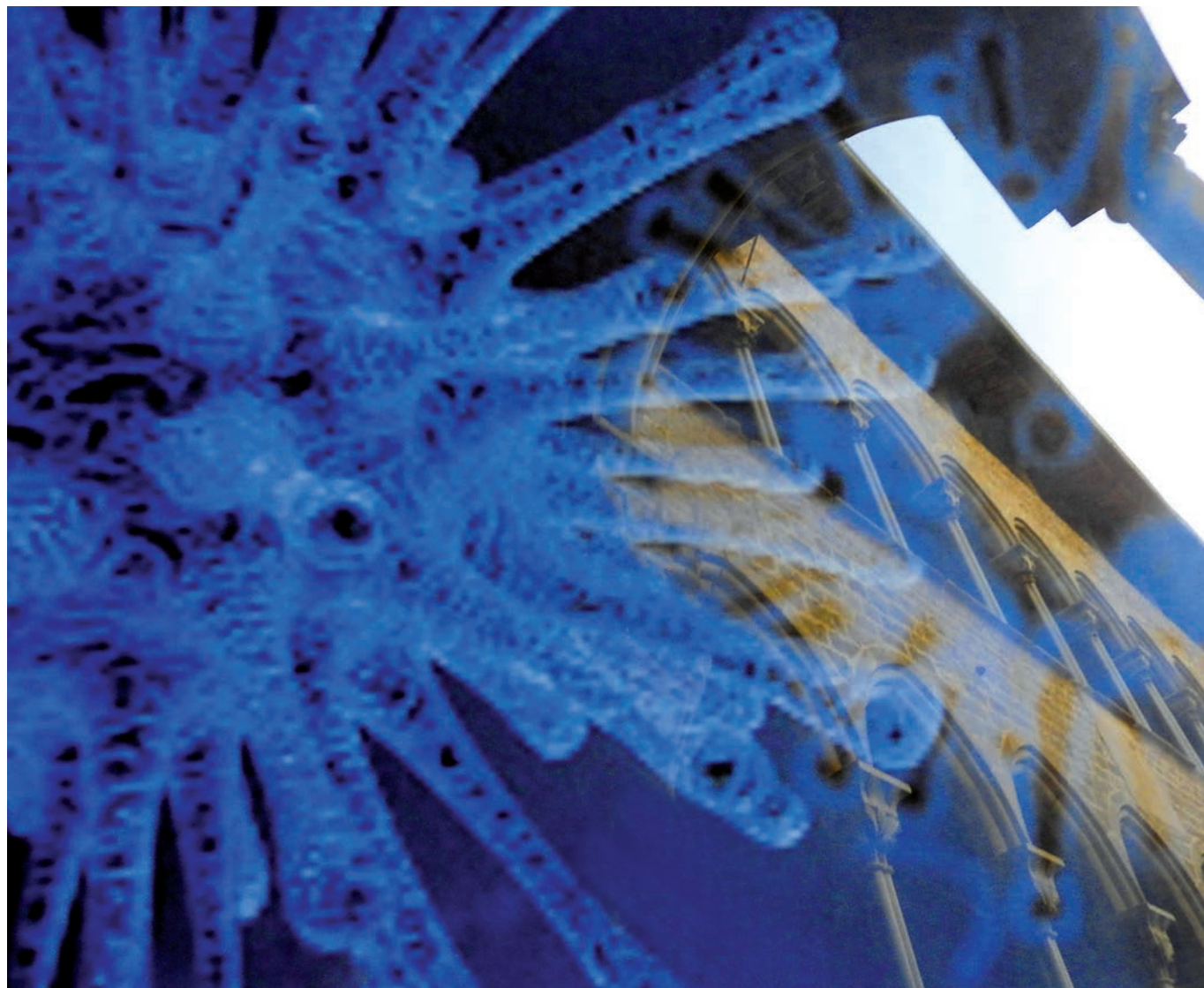


Catalunya Cristiana



Semanario de información y
de cultura religiosa

AÑO XLI | NÚM. 2116
2,90€ | 12 ABRIL 2020



Sor Isaura (Monasterio de Pedralbes)

Imagen del COVID-19 superpuesta sobre el monasterio de Pedralbes.

EDITORIAL y EN PRIMER PLANO (P. 3 y 8-12)

La Vida se abre camino

Esperanza y proximidad, claves que impulsan
a la Iglesia ante la pandemia

P. 24-27



Malula, último bastión del
arameo, la lengua de Cristo

Mesures **urgents**
davant el coronavirus
SARS-CoV-2



Reimpulsem l'economia



1

Préstecs a través
d'entitats financeres
amb l'aval del 80%
d'ICF o Avalis

2

Suport als
autònoms

3

Moratòria en
els terminis
de presentació
i pagament
de tributs



Més informació a:
economia.gencat.cat



Generalitat
de Catalunya

7,5

Milions
de futurs



Recursos para alimentar el Espíritu

En el Primer Plano de este número de *Catalunya Cristiana*, nuestra redactora, Rosa María Jané, ofrece recursos digitales para poder vivir con provecho espiritual este tiempo de confinamiento. De una espiritualidad encarnada, realista y que quiere tener siempre presente las necesidades del prójimo. Y añadimos también en estos momentos el importante cometido que ha seguido realizando Ràdio Estel (106.6 FM) avalado por una trayectoria de veintiséis años: al margen de las transmisiones cotidianas de las Laudes y Vísperas desde Montserrat (un servicio activo desde el año 2009) y de las Completas desde Solius, ahora cada día, a las 19.15, podemos unirnos en directo a la misa de la catedral de Barcelona. Además, continúa el servicio vivo de la lectura y el comentario del Evangelio diario, donde intervienen laicos, religiosas, religiosos, diáconos, sacerdotes y obispos, algunos desde el inicio de la emisora. Y además, el Ángelus, la *Salve* y el *Virolai* al mediodía, el pensamiento del día y la información de la actualidad religiosa, a cargo de unos trabajadores «de guardia» a quienes agradecemos de todo corazón este servicio. Recordemos que, en tiempos de crisis y de confinamiento, los medios de comunicación social se consideran servicios necesarios. Nuestro reconocimiento a los más de doscientos voluntarios que, desde el confinamiento, han aportado su creatividad y su ingenio para que Ràdio Estel siga adelante. Y a los socios del

Club+Amics. Debemos recordar que los profesionales constituyen solo un 10% del total de personas implicadas en Ràdio Estel: sin los voluntarios no podríamos llegar donde llegamos. Resuenan las palabras del obispo Joan Carrera, hablando de *Catalunya Cristiana* y Ràdio Estel: «Confío en los instrumentos.»

En este tiempo pascual recordemos que el Señor nos dejó un mensaje de unidad: «Que lleguen a ser perfectamente uno (Cf. Jn 17,23). El papa Francisco ha recordado que esta crisis sanitaria servirá «para recordar a los hombres de una vez por todas que la humanidad es una sola comunidad». Y Tedros Adhanom, director general de la OMS, coincide: «La unidad es la única opción que tenemos.» Como decía el P. Lombardi, S.I., al despedirse de su cargo de portavoz de la Santa Sede durante diez años: «Es necesario que los comunicadores sepan hacer de la comunicación un servicio a la comunión. Esta ha sido para mí la palabra inspiradora fundamental: comunicación para la comunión.» Y, por tanto, para la unidad.

Apreciados suscritores, lectores, amigas y amigos, deseamos que allí donde estéis, podáis vivir una feliz Pascua. También los discípulos de Jesús, tras unos días tristes de oscuridad y aislamiento, experimentaron la proximidad luminosa y la alegría exultante del Resucitado que cambió su vida.

Contenido

03

Editorial

05

La semana

06

Opinión

08

En primer plano

13

Vida eclesial

22

Opinión

24

Reportaje

28

Carta dominical

30

Biblia

32

Liturgia

34

Espacio lectores

36

Cultura

41

En memoriam

46

Agenda

47

Desde la calle

Pistas de Semana Santa



PÁGINA 16



39 La huella
prodigiosa de las
emociones

Esperança Atarès, abadesa del monasterio de las Puelas



PÁGINA 20

Entrevista a Germán Solé

PÁGINA 36



40 En memoria de
Maria Trullols y
Joaquima Surallés

La semana en tuits

M. MONTSERRAT DOMINGO
@MMONTSERRATDB

Eremita de Sant Joan del Codolar (Priorat)

¡Buenas noches! #YoActuo para amar. Cada tarde, sigo por Ràdio Estel las Vísperas desde Montserrat, y rezo unida a todos. Hoy uno de los salmos 140: Oración ante el peligro «Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde» v2

XIMO RAMBLA @XIMORAMBLA

Director del semanario «La Veu del Baix Ebre»

Nos ha dejado una persona entregada a los demás y que como el resto de hermanas de la Consolación de Jesús ejercía su espiritualidad con respeto para con todos. Tercera víctima del Covid 19 en Terres de l'Ebre

JMOLAIZOLA SJ @JMOLAIZOLA

Jesuita, sociólogo y escritor

A todos los que están diciendo que esto de ahora es castigo divino. No han entendido nada del Nuevo Testamento. Y, definitivamente, no creemos en el mismo Dios

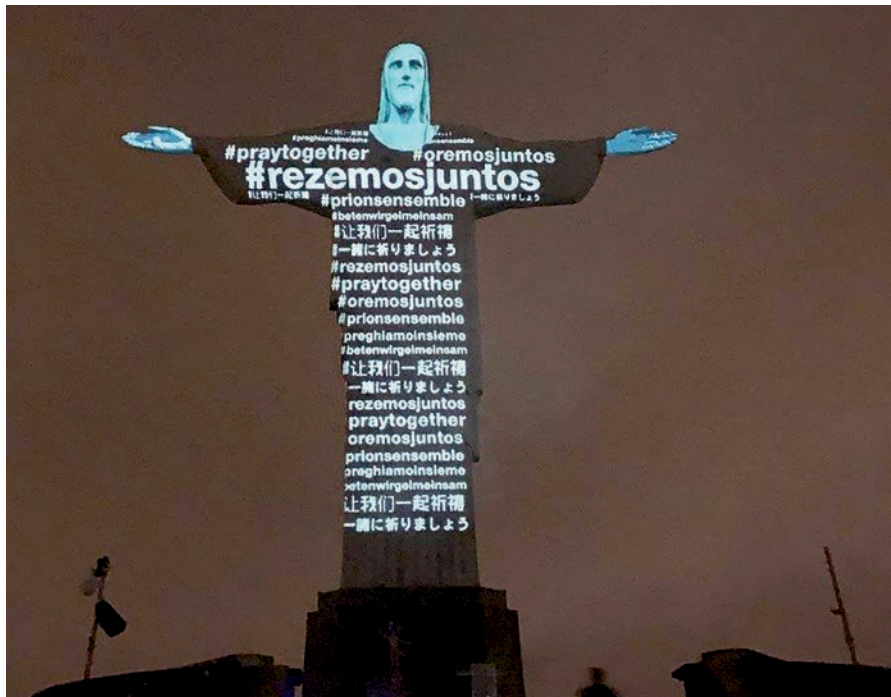
FRANCESC XAVIER BISBAL
@BISBALTALLO

Párroco de Santa María y Sagrada Familia de Igualada

Acabo de entregar una donación de 1.400 pantallas (400 para UCI) de Casa Tarradellas para el Hospital de Igualada. Lo hemos gestionado a través del obispado y la parroquia de la Sagrada Familia. Mil gracias, Casa Tarradellas!

Zoom

EDUARD BRUFAU



A pesar de la pandemia de coronavirus que vive todo el mundo, este domingo es Pascua y la Iglesia lo celebra. Con la resurrección de Jesús los cristianos sabemos que la muerte no tiene la última palabra, porque Dios ha creado al hombre por amor y lo ha destinado a una vida plena que vence todo mal. La imagen del famoso Cristo del Corcovado de Rio de Janeiro, iluminado estos días con motivo de la pandemia, nos recuerda que Él ha resucitado y nos salva.

Escuchado en Ràdio Estel

IGNASI MIRANDA

Coordinador de informativos

Semana Santa

La programación de Semana Santa ha alcanzado estos días un significado muy especial, con la transmisión de las principales celebraciones seguidas desde casa. El cardenal Juan José Omella presidía el Domingo de Ramos la bendición de las palmas y la Eucaristía desde la catedral de Barcelona, a las 12, como también hace este Domingo de Resurrección, en una Misa pontifical con bendición papal. Y además de las oraciones y la liturgia de cada día, ofrecemos el Jueves Santo la Misa de la Cena del Señor (18.30) y, el Viernes Santo, el Acto Litúrgico de la Pasión y Muerte (17h).

Por otro lado, el 2 de abril en el programa *A primera hora*, el obispo de Solsona, Xavier Novell, explicaba que su diócesis «vive la crisis del coronavirus respetando lo que mandan las autoridades, con los párrocos animando por teléfono a los fieles y con todos los sacerdotes, empezando por el obispo, transmitiendo la Eucaristía diaria y momentos de oración desde la Palabra de Dios». El prelado también aseguraba que «se reza por todos» y que muchas parroquias «están reinventándose, ofreciendo catequesis y atendiendo a personas vulnerables».

La efeméride de la semana

15 de abril de 1452:

nace en Vinci, en la Toscana, Leonardo da Vinci, prohombre del Renacimiento.



PUNTO DE VISTA

Pandemia Covid-19 y motivos para la esperanza

Cuando en el año 1918 el alcalde de Sabadell, Pere Pascual, promulgó unas normas de prevención para la pandemia de gripe, acababa con una súplica: la esperanza de que la cooperación haría desaparecer la dolencia. Ciento dos años después ha llegado otra pandemia bautizada como Covid-19. El primer punto del documento del bando municipal era el aislamiento. Por tanto, no debemos obsesionarnos por el hecho de estar confinados en casa. Hay que hacer caso a los expertos. Ahora más que nunca tenemos que practicar la virtud de la esperanza, definida como un estado de fe en lo que ha de venir, que lleva implícito el deseo de que todos los males desaparezcan y todo vuelva

Debemos mantener la esperanza de que volveremos a mirarnos a los ojos, a saludarnos y a abrazarnos

JAUME CASTRO
Comunidad de Sant'Egidio



La mañana de Pascua un reducido grupo de ancianas son de las primeras en difundir el anuncio de la resurrección. A algunos de los discípulos les pareció un delirio y no se las creyeron. Yendo al sepulcro fueron fieles a la amistad y a la frágil fuerza de la compasión: el motor para cambiar la vida. En aquella hora oscura vivían el Evangelio que Jesús les había comunicado y lo reencontraron vivo.

En estos días de primavera, oscurecidos por la epidemia del coronavirus, no podemos dejar de pensar en los ancianos que están solos en casa o en las residencias. El papa Francisco ha alertado siempre de la tentación de dejar a los ancianos «descartados». Son una generación que se ha gastado para preparar a otra, la nues-

tra. Son un patrimonio de todos. No tiene ningún sentido que la sociedad se esfuerce en alargar la vida y, cuando lo conseguimos, menospreciamos la vida de los más mayores o de los más débiles. La vida de cada anciano tiene valor y no podemos permitir que desaparezca una generación entera.

Seguramente después de esta crisis del coronavirus tendremos que pensar seriamente en el futuro, adoptando soluciones alternativas a la institucionalización de los ancianos en grandes residencias. Debemos favorecer que los ancianos se queden en casa, construir redes de solidaridad y cercanía para que estén más acompañados

LA SAL DE LA TIERRA

¡Salvemos a los ancianos!

tra. Son un patrimonio de todos. No tiene ningún sentido que la sociedad se esfuerce en alargar la vida y, cuando lo conseguimos, menospreciamos la vida de los más mayores o de los más débiles. La vida de cada anciano tiene valor y no podemos permitir que desaparezca una generación entera.

Seguramente después de esta crisis del coronavirus tendremos que pensar seriamente en el futuro, adoptando soluciones alternativas a la institucionalización de los ancianos en grandes residencias. Debemos favorecer que los ancianos se queden en casa, construir redes de solidaridad y cercanía para que estén más acompañados

Debemos favorecer que los ancianos se queden en casa, construir redes de solidaridad y cercanía para que estén más acompañados

MARIA ROSA BUXARRAIS

Catedrática de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona
Presidenta del Patronato de la Fundación Ayuda y Esperanza. Teléfono de la Esperanza



También los ciudadanos de Igualada en el año 1515, para evitar una epidemia de peste, pidieron la protección de la Virgen de Montserrat, de aquí que anualmente se dirijan a pie de Igualada a Montserrat para ofrecer la ofrenda de un cirio votivo.

Es triste, no obstante, observar que en estos días las personas rehúyen el contacto, cambian de acera, miran al suelo para no tener que saludar, tampoco se dan la mano ni se abrazan. Estas condiciones de desconfianza tal vez perdurarán en algunas personas. Pero debemos mantener la esperanza de que volveremos a mirarnos a los ojos, a saludarnos y a abrazarnos, apreciando el simple hecho de ser y estar, de amar y ser amados, con júbilo y alegría como nos pide el tiempo de Pascua, para iniciar un nuevo camino hacia un mundo mejor.

dad y cercanía para que estén más acompañados, dejar volar la creatividad para favorecer convivencias y otras fórmulas.

Esta pandemia revela cómo se pretende elegir entre la vida de un hombre u otro, porque la vida de uno parece que valga menos porque es anciano o inútil. Si esto se resuelve así, se construirá un futuro peor. Tomar seriamente la vida de los ancianos hoy nos ayudará a preparar un futuro mejor. Salvemos a los ancianos. En estos días ayudemos a los ancianos si están solos en casa o en las residencias, mantengamos el contacto telefónico, recemos por todos ellos, para atajar esta plaga. El día de Pascua, los ancianos son los primeros que nos anuncian un tiempo nuevo que debe encontrarnos a todos mejores, transfigurados por el amor de Jesús que ha vencido incluso a la muerte: «No tengáis miedo, Jesús ha resucitado.»

UN NUEVO UMBRAL

Sin ramos ni procesiones, pero vivo, ¡resucitado!

SEBASTIÀ
TALTAVULL ANGLADA
Obispo de Mallorca



Jamás hubiéramos imaginado empezar la Semana Santa sin ramos ni palmas, sin la simbólica entrada de Jesús en Jerusalén. Acostumbrados al ritmo litúrgico que cada año nos introduce en la vivencia de la semana grande para los cristianos, esta vez, cuando ya no ha habido el ropaje exterior de los elementos festivos, tenemos que plantearnos cómo lo hemos vivido sin perder el sabor de lo que es esencial, cuando este a menudo queda más discreto que lo que es accesorio. Demasiadas veces, para muchos, la Semana Santa había quedado reducida a pura ornamentación exterior y con poca vivencia interior, siempre con la dificultad añadida de no entender suficientemente el Misterio que se celebra.

Este año hemos vivido una Semana Santa diferente, con un primer domingo sin procesión de ramos y palmas, solo la celebración de la Eucaristía en torno a la Cruz de Jesús; con un Miércoles Santo, donde en la misa crismal no han estado físicamente presentes ni los sacerdotes, ni los diáconos, ni el conjunto del Pueblo de Dios; con un Jueves Santo sin lavatorio de los pies ni procesión a la Casa santa, solo con la Eucaristía; con un Viernes Santo, donde hemos celebrado la Pasión del Señor en una austera liturgia, sin añadidos ni escenificaciones, eso sí, contemplando en la Cruz de Jesús a todos los que han muerto y rezando por ellos; un Sábado Santo impregnado de silencio, como el de muchos días, pero que nos ha conducido a la celebración vespertina de la Vigilia Pascual donde hemos celebrado austeramente el triunfo de Jesús sobre el mal, el pecado y la muerte, y lo hemos hecho en la Eucaristía de la Resurrección. Y el Domingo de Pascua, con la celebración de la eucaristía, que sigue

Inaugurado el tiempo pascual, intentemos vivir cada día con la luz y la fuerza de la resurrección del Señor

iluminando nuestros pasos y nos conforta como hasta ahora con la fortaleza de la fe, el consuelo de la esperanza y el ardor de la caridad.

Esta Semana Santa nos ha llevado a Pascua. Una Semana Santa peculiar y sin la vistosidad de las procesiones, pero donde ha estado presente todo lo que necesitamos para vivirla en cristiano, iluminados por la Palabra de Dios, leída, meditada y rezada, y reconfortados por los sacramentos de la Iglesia, aunque los hayamos recibido solo espiritualmente. Dios haga que llegue el momento de volver a la normalidad y concienciarnos mejor de lo que somos y tenemos y que quizá no habíamos valorado suficientemente. Ahora, inaugurado el tiempo pascual, intentemos vivirlo cada día con la luz y la fuerza de la resurrección del Señor, que se han hecho presentes en medio de nuestro pueblo y en nuestro corazón para darnos nueva vida.

Esta Semana Santa también hemos vivido otro tipo de procesiones, no por calles y plazas, que han estado muy vacías, sino dentro de los hospitales, las clínicas, las residencias de ancianos y dentro de nuestros hogares, allí donde los enfermos y toda persona son acogidos con amor, llevados con más afecto y acción caritativa. Quizá hemos visto un poco más claro que ser cofrade y cofradesa que significa hermano y hermana es el resultado del mandamiento nuevo del amor, que es amar como Jesús ama. Por eso, y frente a todo lo que estamos viviendo a causa de la pandemia del coronavirus, pensemos a qué nos llama creer que Jesús ha resucitado y qué nuevo rumbo debe tomar nuestra vida, la personal y la del conjunto de pueblo, ahora que el mal que sufrimos es global, y nos afecta a todos.

Tiempo de resurrección

**El confinamiento despierta la
creatividad de la Iglesia para comunicar
su mensaje de esperanza**



Cáritas Terrassa

Atención de Cáritas Terrassa a personas sin hogar.

«Que los esfuerzos realizados para contener la propagación del coronavirus se acompañen del compromiso de cada fiel por el bien mayor: la reconquista de la vida, la derrota del miedo, el triunfo de la esperanza.» Este es el mensaje que el prefecto del Dicasterio para el Servicio de Desarrollo Humano Integral, el cardenal Peter Kodwo Appiah-Turkson, hacía público el 11 de marzo.

Un mensaje que se ha traducido en múltiples iniciativas eclesiales para comunicar una certeza: la Vida triunfa sobre la muerte, tras un camino de cruz llega la resurrección. Y si en esta Cuaresma el sufrimiento ha sido intenso, también lo han sido las muestras de solidaridad y generosidad.

El papa Francisco destacaba que esta crisis sanitaria servirá «para recordar a los hombres de una vez por todas que la humanidad es una sola comunidad». Y esta humanidad ha podido ver una Iglesia «en salida», convertida en hospital de campaña, que ha multiplicado las iniciativas para consolar, acompañar, escuchar y apoyar en esta pandemia.

El cardenal Luis Antonio Tagle, prefecto de la Congregación para la

Evangelización de los Pueblos, advertía: «Debemos evitar que el miedo nos ciegue a las necesidades de los demás, esas necesidades que son nuestras propias necesidades. Debemos evitar que la ansiedad mate la verdadera preocupación por el prójimo.»

Por ello, organizaciones como Cáritas o movimientos como la Comunidad de Sant'Egidio han seguido al lado de las personas más necesitadas que, ante el confinamiento, han visto agravada su situación, ya de por sí muy precaria.

«Cáritas no se para. Nos preocupa garantizar la seguridad alimentaria de las familias; nos preocupan las personas solas que no tienen red de apoyo y nos preocupan las personas sin hogar. Pero seguro que saldremos adelante», confía el jefe de Acción Social de Cáritas Barcelona, Eduard Sala.

También desde Sant'Egidio se asegura que «si el contagio nos aleja físicamente, la solidaridad nos une, nos hace más fuertes frente al miedo y nos ayuda a protegernos».

Ambas entidades apelan a la generosidad de todos para poder hacer frente a esta situación de emergencia.

En este tiempo de crisis sanitaria,

CARDENAL LUIS TAGLE

«Debemos evitar que la ansiedad mate la verdadera preocupación por el prójimo»

la Iglesia no solo está atenta a las necesidades más cercanas. En este sentido, Obras Misionales Pontificias (OMP) nos invita a vivir los días de confinamiento «en clave misionera» y a través de su web (www.omp.es) ofrece iniciativas para pequeños y mayores para seguir abiertos al mundo.

Como nos explica el director nacional de OMP, José M. Calderón, «esta crisis puede ser una oportunidad para darnos cuenta de lo que el Señor nos da con tanta generosidad cada día y, quizás, no lo valoramos suficientemente, y eso nos motiva para dar gracias a Dios. Nos puede ayudar a crecer “para adentro”, cuidando más nuestra vida interior, de oración, de renuncia, de sacrificio. Y, por supuesto, esto puede hacernos conscientes de tantísima gente que puede necesitarnos: están en la calle, están solos, están enfermos o cuidando a enfermos... ¿no se han despertado, en muchos, iniciativas preciosas para estar cerca de los demás en estos momentos?».

Vida interior

El tiempo de encierro forzoso da la posibilidad de cuidar con más cariño «nuestro jardín interior». Por eso, desde el primer momento el Secretariado Interdiocesano de Juventud de Cataluña y las Islas Baleares (SIJ) ha puesto a disposición de los jóvenes una breve guía de oración para hacer desde casa, que los chicos y chicas están recibiendo vía WhatsApp y por correo electrónico. Todos los materiales están disponibles en la web www.esglesiajove.cat.

Desde el SIJ nos comentan que la apuesta es que los jóvenes aprovechen esta experiencia de oración y de comunión: «Pueden aprender de la situación y del momento que estamos viviendo. Es una oportunidad para recapacitar, para repensar, para rehacer cosas que en el día a día nos pasaban de largo. Ya sea por los estudios, por la actividad, por los calendarios tan apretados... para tener tiempo para encontrarse con uno mismo y, sobre todo, para aquellos que estamos en familia, para estar con ella. Para encontrar tiempo para el diálogo con Él, para cuidar esta relación que demasiadas veces descuidamos. Nos paramos, reflexionamos y miramos qué es lo que Dios nos quiere decir, también



JOSÉ M. CALDERÓN
«¿No se han despertado, en muchos, iniciativas preciosas para estar cerca de los demás en estos momentos?»

como jóvenes.»

En este aislamiento, la Iglesia nos propone fijar la mirada en algunos referentes, también para los jóvenes, como es el caso de santa Teresa de Lisieux. Así lo recomienda José M. Calderón, que nos dice que «podemos, con nuestra oración y con nuestro amor, abrazar a todos los hombres y mujeres del mundo, como hizo Teresita del Niño Jesús desde su clausura. En estos momentos, creo que descubrimos el bien que hace en nosotros la oración, que nos hace entrar en el corazón del Señor, y la de los demás que nos apoyan, sostienen y animan. La mente y el corazón pueden volar a los cinco continentes y acompañar a todos los misioneros que están llevando a cabo el consuelo a nuestros hermanos que están físicamente lejos».

Una de las iniciativas más creativas que ha surgido del mundo católico en este tiempo de confinamiento es la que promueve Católicos en Red con el apoyo de la Subcomisión de Juventud e In-



Obras Misionales Pontificias nos invita a tener presentes a los misioneros y misioneras.

GABRIEL LÓPEZ
«Los templos de piedra cierran, la Iglesia no; y Dios, mucho menos. Nos juntamos, cantamos, rezamos, meditamos, nos hacemos compañía»

fancia de la Conferencia Episcopal Española. Se trata de una serie de conciertos ofrecidos a través de las redes sociales. Cada día, a las 20.00, un artista católico actúa en directo para acompañar con sus canciones siguiendo la campaña #YoMeQuedoEnCasa.

Músicos internacionales como Athenas o César Hidalgo participan en este festival que pretende, según nos comenta el responsable de comunicación de Católicos en Red, Gabriel López Santamaría, «hacer presente la Iglesia viva que conformamos todos los católicos y nos permite vivir en comunidad más allá de las limitaciones obligadas de estos tiempos. A pesar de la imposibilidad del contacto físico es una oportunidad para volver a conectar con los amigos y familiares de una manera más profunda, más auténtica».

Esperanza y cercanía son las claves que mueven a la Iglesia ante la pandemia. Parroquias, comunidades, conventos, movimientos... todos están comprometidos en estos momentos porque, como subraya Gabriel López, «los templos de piedra cierran, la Iglesia no; y Dios, mucho menos. Nos juntamos, cantamos, rezamos, meditamos, nos hacemos compañía».

En este sentido, se expresan desde el SIJ cuando afirman que «podemos ofrecer un testimonio de oración, de esperanza y de fraternidad porque son muchos jóvenes en Cataluña que están haciendo la misma experiencia de oración. Son muchos los que también estos días rezamos, estamos con Nuestro Señor e intentamos hacer algún cambio. Sobre todo, como jóvenes cristianos que somos y con Jesús animamos a superar estos días difíciles con esperanza, con caridad cristiana, con amor hacia todos».

Sectores más vulnerables

La pandemia está afectando de manera muy dramática a los sectores más vulnerables de la sociedad. Entre ellos, los ancianos que viven solos. Un ejemplo de superación de las adversidades lo encontramos en la parroquia del Carmen de Barcelona. Habitualmente voluntarios y voluntarias visitan a las personas mayores del barrio que están solas.

En los momentos de confinamiento la parroquia ha querido se-

guir ofreciendo este servicio, pero ya que no se puede realizar de manera presencial, lo hace de manera telefónica.

También recurre al teléfono San Juan de Dios Servicios Sociosanitarios de Esplugues, que promueve el programa *Conecta Emociones*. Como indica el gerente de este centro, José Luis Argudo, como consecuencia de las medidas restrictivas, los pacientes no reciben visitas de sus familiares, lo que les lleva a «sensaciones que van de la soledad a la incertidumbre, pasando por la ira, la tristeza, el aburrimiento, la angustia o el estrés, entre otros». Para reducir estos sentimientos, el sociosanitario facilita las videollamadas por WhatsApp entre pacientes ingresados y sus familias.

Y no podemos olvidarnos del Teléfono de la Esperanza, que atiende a personas que sufren enfermedades, soledad, angustia, miedo y desconcierto. En estos momentos, además del teléfono habitual (934 144 848), ha habilitado un nuevo número para dar respuesta a la crisis: 682 900 500.

El trabajo que estas semanas de pandemia llevan a cabo médicos, personal de enfermería y todos los profesionales sanitarios es más que encomiable. Un reconocimiento que hacemos extensivo a personal de residencias geriátricas, de limpieza, de asistencia social, cuerpos de seguridad o de bomberos.

Desde el arzobispado de Barcelona se es muy consciente de que esta situación impensable no hace mucho, pone a prueba la resistencia física, psíquica y espiritual de todos ellos. Por este motivo ha puesto en marcha un servicio de atención espiritual y de escucha para todos aquellos profesionales directamente implicados en la lucha contra el coronavirus que lo precisen: espiritualbarcelona@gmail.com, tel. 619 131 553.

En palabras del arzobispo de Barcelona, el cardenal Juan José Omella, «os damos gracias por todo lo que estáis haciendo, por vuestra profesionalidad, por toda vuestra paciencia y por vuestra disposición a trabajar tantas horas. (...) Como nos dijo Jesús, la puerta de entrada al cielo es el amor. Amor es lo que estáis haciendo todos vosotros, estáis en las mejores manos, las manos de Dios». Otro servicio de atención



El confinamiento es una oportunidad para cultivar la interioridad.

CARDENAL JUAN JOSÉ OMELLA
«Os damos gracias por todo lo que estáis haciendo, por vuestra profesionalidad, por toda vuestra paciencia y por vuestra disposición a trabajar tantas horas»

espiritual que ha puesto en marcha el arzobispado de Barcelona está dirigido a enfermos hospitalizados y a sus familias. Las familias interesadas pueden solicitarlo a través de un correo electrónico: atencioespiritualhospitalaria@arqbcn.cat.

Liturgia

Gracias a las comunicaciones digitales tenemos la posibilidad de participar en una gran variedad de propuestas que se ofrecen desde las diócesis, las parroquias, los monasterios... para seguir las celebraciones eucarísticas, la liturgia de las horas o las oraciones en línea.

El párroco de San Juan de Valls, Joan Àguila, ofrece tres sesiones al día a todos los fieles a través de Facebook: a las 10.00, misa; a las 18.00, catequesis, y a las 20.30, una oración. También Facebook es la plataforma a través de la cual se puede seguir en directo, a las 20.30, la oración diaria con los hermanos de Taizé; y cada semana, alabanza a cargo de Cor Nou emitida por Instagram, Facebook y Youtube.

Editorial Claret también hace su aportación en estos «días de incertidumbre, de desconcierto, pero también son días de oración y reflexión, de mirar hacia dentro». Ante este nuevo panorama, la editorial ofrece la posibilidad de seguir los textos

litúrgicos de la misa con la versión *premium* de la aplicación *La Misa de cada día*, de manera gratuita, a todos los usuarios: «En estos momentos de excepcionalidad, queremos favorecer la oración personal y la participación en la misa a través de televisión, radio o internet» (<https://primavera.missadecadadia.cat/>)

Y todavía hay otras iniciativas que podríamos recordar como la campaña digital de la Fundación Pere Tarrés para ofrecer a familias y niños recursos educativos (www.peretarres.org/enlloccomacasa); los materiales catequéticos que facilita el Servicio Interdiocesano de Catequesis Interdiocesano de Catequesis de Cataluña y las Islas Baleares para continuar el proceso catequético de los más pequeños en familia (<http://sic-catequesi.cat/>) o las propuestas diarias para vivir la espiritualidad ignaciana con la campaña *#enCasaConDios*. Todas estas iniciativas y muchas más las podéis encontrar en nuestra página web (www.catalunya-cristiana.cat) en la sección *Recursos para vivir la fe desde casa*, así como los artículos de reflexión de Mn. Xavier Morlans *Desde el confinamiento* y de Mn. Alfons Gea, *Pistas para el duelo en tiempos de Covid-19*. Con todo, no podemos recoger la cantidad ingente de propuestas que el Espíritu suscita en la Iglesia, con grandes dosis de imaginación.

Vida eclesial

Esta semana recogemos la oración y bendición extraordinaria Urbi et orbi del Papa, Pepe Baena nos ofrece pistas para vivir la Semana Santa y entrevistamos a la abadesa de San Pedro de las Puelas, Esperança Atarés

El Papa imparte una bendición «Urbi et orbi» extraordinaria

Francisco: «En esta barca estamos todos»

El papa Francisco presidió el 27 de marzo un momento extraordinario de oración y adoración, con la bendición *Urbi et orbi* y la indulgencia plenaria, pidiendo por la humanidad ante la pandemia del coronavirus.

Bajo una intensa lluvia, atravesó la plaza de San Pedro vacía, y junto a él, el icono de la Virgen *Salus populi romani* y el crucifijo milagroso, llamado así porque a su intercesión se le atribuye la derrota de la Gran Peste en el 1500. La oración comenzó con la lectura del evangelio de Marcos (4,35-41), en el que Jesús calma la tormenta en el mar de Galilea, tras ser despertado por los apóstoles que lo acompañaban en la barca.

El Papa constató que «estamos asustados y perdidos», pero en esta barca «estamos todos (...) igual que esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “Perecemos.” También nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos». Reflexionando sobre el evangelio, el Papa habló de «la tempestad que desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, proyectos, rutinas y prioridades». Para Francisco, la tempestad nos muestra «cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad», y pone al descubierto «todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos».

El Pontífice reflexionó que hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo: «Nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa.» El Papa aseguró que «no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo» ni «hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo (...), hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo».



«No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio», aseguró el Papa, «el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es». También es el tiempo «de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás». En este tiempo de crisis, el Obispo de Roma invitó a mirar a tantas personas que «ante el miedo han reaccionado dando la propia vida (...) que han comprendido que nadie se salva solo».

«Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida», pidió el Papa, y «entreguémosle nuestros temores, para que los venza». Francisco indicó que «con Él a bordo, no se naufraga. (...) Tenemos un ancla: en su cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor».

Después de su reflexión Francisco se dirigió hacia la entrada de la basílica de San Pedro donde realizó la adoración al Santísimo Sacramen-

Insólita imagen del papa Francisco en una plaza de San Pedro desierta.



«Es el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es»

to en silencio. El Papa bendijo a Roma y a todo el mundo con el Santísimo desde la puerta de la basílica.

Por otro lado, en el Ángelus del 29 de marzo, ante la emergencia por la pandemia, «que no conoce fronteras», el papa Francisco pidió un «alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo». El Pontífice hizo suyo el llamamiento del secretario general de la ONU, Antonio Guterres, preocupado porque «en los países en guerra los sistemas de salud han colapsado y los trabajadores de salud, ya reducidos, a menudo han sido atacados».

«Me uno», dijo el Papa, «a los que aceptaron este llamamiento e invito a todos a seguir deteniendo todas las formas de hostilidad de guerra, promoviendo la creación de corredores para la ayuda humanitaria, apertura a la diplomacia, atención a los que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. El compromiso conjunto contra la pandemia puede llevar a todos a reconocer nuestra necesidad de fortalecer los lazos fraternos como miembros de una familia humana. (...) ¡Los conflictos no se resuelven mediante la guerra! Es necesario superar antagonismos y contrastes, a través del diálogo y una búsqueda constructiva de la paz».

IGLESIA EN SALIDA

La creatividad humana

Los dos últimos siglos han sido de cambios muy significativos: de la máquina de vapor al telégrafo, la electricidad, el automóvil, la industria química, informática... y la gran revolución digital, la robótica, la biotecnología... sobre todo en los últimos decenios la creatividad se ha precipitado en cambios cada vez más inauditos e inesperados.

Son grandes pasos adelante y progresos importantes. El Papa nos hace ver que la enorme creatividad que ha producido todo esto demuestra el poder del hombre, pero, ante todo, el inmenso poder de Dios. Es él quien da al hombre las capacidades que tiene.

El hombre podría llegar a creerse omnipotente, si prescinde de Dios. Sería una idolatría, porque simplemente recibe de Dios unos poderes y capacidades que debe desarrollar sin olvidar nunca su origen. Dios da al hombre una participación de su poder. La persona humana siempre debería sentirse como dependiente de la omnipotencia divina con unas líneas rojas que nunca debe sobrepasar, para no originar desastres morales o ecológicos.

Sin embargo, el papa Francisco nos dice que la tecnología es más que nada un bien, a pesar de la posibilidad de hacer un mal uso de ella. Hay que guardar el equilibrio necesario y mantenernos como criaturas, recordando como dice san Francisco que «no existe nadie que sea omnipotente, excepto solo Dios».

JOSEP M. MASSANA

Formación, compañera de viaje en la fe

PEPE BAENA INIESTA

Párroco de San Francisco de Asís (Bellavista) y consiliario general de ACO

Del mismo modo que lo hicieron Simón Pedro y tantas cristianas y cristianos de la historia, no nos cansamos de responder a Jesucristo con humildad y firmeza: «Señor, ¿a quién iremos? Tus palabras son palabras de vida eterna» (Jn 6,68). Por esto, es bastante edificante vivir los días de Semana Santa con el trasfondo del sentido creativo, formativo y expansivo del Amor de Jesús Muerto y Resucitado.

Con estas pistas queremos celebrar nuestra fe siguiendo las huellas de quien es Maestro para siempre. Con Jesús no aprendemos intelectualmente cosas sobre él, sino que nos formamos vitalmente como sus discípulos y apóstoles para estar siempre en camino en la realidad que nos ha tocado vivir. Os proponemos hacer un viaje por los diferentes días que subrayan este amor divino que huele a humanidad, acompañados de un Nuevo Testamento. La pasión, la muerte y la resurrección continúan siendo actuales en nuestro trayecto de hombres y mujeres creyentes del siglo XXI.

DOMINGO DE RAMOS

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron el asno y el borriquillo, los cubrieron con unas capas y Jesús montó. Había mucha gente, y unos tendían sus capas por el camino y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y los que iban delante y los que iban detrás gritaban: «¡Hosana al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!» Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Muchos preguntaban: «¿Quién es este?» Y la gente contestaba: «Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea» (cf. Mt 21,1-11).

La penúltima etapa del viaje de Jesús es la de Jerusalén. Una Jerusalén que, ya desde los inicios, está inquieta ante aquel niño (Mt 2,1-3). Todo empezó hace unos años en la tierra de Galilea. A los ojos de todos era el hijo del carpintero. A los ojos de Dios Padre es su Hijo amado. La pregunta «¿quién es este?» fue



contestada constantemente por el testimonio de Jesús, que no huía de las posibles consecuencias de la fidelidad a su misión liberadora y amorosa. En la intimidad lo dejaba claro entre sus discípulos cuando los formaba con mucha paciencia (Mt 16,21).

¿Cómo me voy formando a lo largo del camino con Jesucristo? ¿Me preparo adecuadamente para asumir el verdadero sentido del viaje? ¿Por qué?

¿Me respondo quién es realmente para mí Jesús de Nazaret? ¿Cómo?

Como discípulo y apóstol, ¿qué dificultades tengo para alfombrar el camino de Jesús en mis ambientes?

¿A qué me siento llamado/a ante tantas preguntas de la gente de nuestro tiempo?

JUEVES SANTO

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se

La pasión, la muerte y la resurrección siguen siendo actuales en nuestro trayecto de hombres y mujeres creyentes del siglo XXI



Carlos Daniel, Cathopic.

Con Jesús nos formamos vitalmente como discípulos y apóstoles suyos para estar siempre en camino en la realidad que nos ha tocado vivir.

Jesús no huía de las posibles consecuencias de la fidelidad a su misión liberadora y amorosa

sentó de nuevo a la mesa y les dijo: «¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis “Maestro” y “Señor”, y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho» (cf. Jn 13,1-16).

En este viaje con Jesús no hay títulos ni privilegios que valgan entre las y los caminantes. No es un viaje de placer, sino de descubrimiento de nuestro ser de hijos e hijas de Dios. Con Cristo todos y todas llegamos a descubrir que somos servidores de unos a otros. Sin embargo, es necesaria una formación cuidadosa y firme para llegar a la hermandad. El Hijo de Dios no ahorrará esfuerzos para dar lecciones de pura vida compartida desde los pies empolvados hasta la cabeza llena de espinas (Mt 20,25-28).

Así, la meta del viaje es Dios

Padre con entrañas de Madre que nos espera para hacer verdadera comunidad de Amor Eterno. Para llegar se tienen que recorrer varias etapas con muchos lavatorios de pies, agachadas para ponerse a la altura de los otros, paradas para escuchar a quienes están en las periferias, veladas para compartir lo mejor de cada uno más allá de las apariencias... Porque el discípulo de Jesús no es más que un aprendiz del Amor que ha de poner siempre en práctica hacia los demás y, especialmente, hacia los que les cuesta caminar.

¿Cómo me detuve para formar mi ser como hijo e hija de Dios?

¿Qué hago para no encerrarme en mi ego y renunciar a caminar por los caminos que Jesús ha pasado?

¿Qué significa dejarme lavar mis pies por los pobres del mundo?

¿Cómo alimento la fe de Jesucristo para continuar haciendo camino con amor?

VIERNES SANTO

Jesús, llevando su cruz, salió para ir al llamado «Lugar de la Calavera» (que en hebreo es Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero que decía: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.» Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús se hallaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato: «No escribas: “El Rey de los judíos”, sino: “El que dice ser Rey de los judíos.”» Pero Pilato les contestó: «Lo que he escrito, escrito queda» (Jn 18,1-19,42).

Jesús siempre ha tenido presente que su viaje olía a cruz y a gloria en un solo paquete de equipaje. A los discípulos les instruía para que vieran que no era todo un camino llano (Mt 16,24-26). Los compañeros de su penúltima etapa fueron dos hombres marcados por las leyes judías y romanas que truncaban vidas con sus horizontes. La biografía de Jesús estuvo rodeada de hombres y mujeres heridas por la injusticia y la incompreensión humana (Mt 2,16).

Hasta el final el Hijo amado de Dios Padre luchó contra la tentación de bajar de la cruz, de abando-



Fernando Pérez Lara, Cathopic.

La meta del viaje es Dios Padre; para llegar se tienen que recorrer varias etapas con muchos lavados de pies, agachadas para ponerse a la altura de los otros...

amor era tan fuerte que confió a pesar de todo (Mt 27,39-43).

¿Qué me cuestiona el hecho de llevar mi cruz para seguir a Jesucristo?

¿Me ha servido de algo toda la formación recibida a lo largo de mi vida ante la muerte, el fracaso de Jesús?

¿Cómo me situó ante la muerte en cruz del Hijo de Dios? ¿Como el final del viaje? ¿Por qué?

¿Estoy tentado/a de abandonar antes de tiempo el viaje? ¿Qué pasaría si hiciera como Pedro, Santiago, Tomás, Judas y el resto de los discípulos, excepto algunas mujeres?

SÁBADO SANTO

Al anoecer llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también era seguidor de Jesús. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato ordenó que se lo dieran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino, limpia, y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho excavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro (Mt 27,57-61).

Parece que todo ha llegado al final

del viaje. El sentido humano del hijo del carpintero toma protagonismo por su mortalidad. Podemos preguntarnos dónde queda ahora aquel Mesías que había ilusionado a un grupo de hombres y mujeres. Pero la cruda realidad de la muerte ha truncado este trayecto de triunfo hacia el Padre Amoroso.

Ahora bien, los recuerdos de las palabras de Jesús vuelven a hacerse presentes durante el duelo. ¿Tendrá razón? (Mt 20,17-19). Hay que tener esa fe de la mujer cananea que veía salida a pesar de las puertas cerradas (Mt 15,26-28).

¿Cómo he vivido y vivo el duelo ante el sepulcro de Jesús y de tantas personas queridas que han pasado por mi vida?

¿Me encierro a menudo en mí mismo cuando tengo experiencias de muerte, fracaso, tragedia...? ¿Por qué?

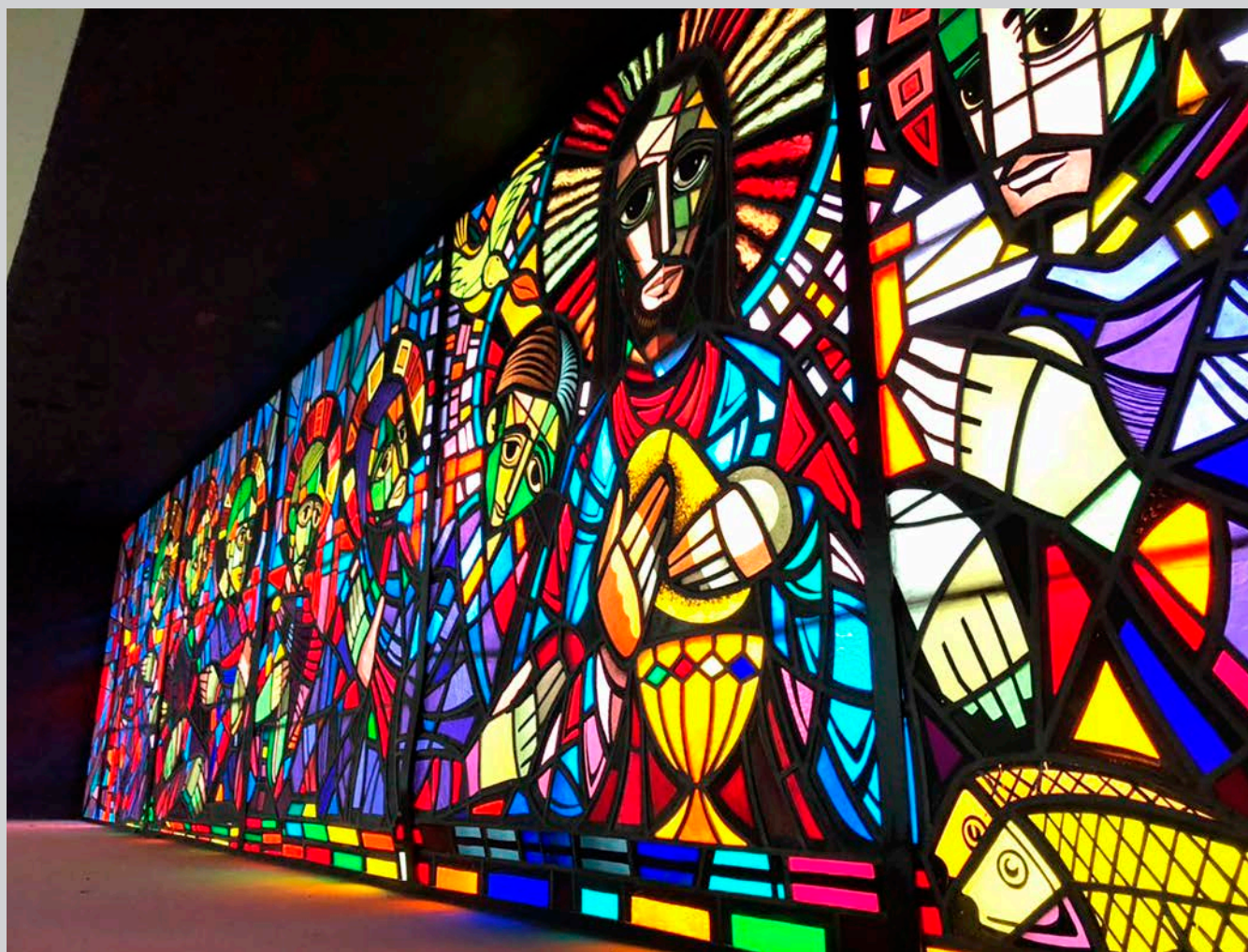
¿Qué experiencias tengo de Jesús que me han marcado durante el viaje que estoy realizando y en la etapa que me encuentro ahora?

Hago silencio...

VIGILIA PASCUAL

Pasado el sábado, al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el

Con Cristo todos y todas llegamos a descubrir que somos servidores de unos a otros



Víctor Rocha, Cathopic.

La pasión, la muerte y la resurrección continúan siendo actuales en nuestro trayecto de hombres y mujeres del siglo XXI.

Jesús siempre ha tenido presente que su viaje olía a cruz y a gloria en un solo paquete de equipaje

sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo cerraba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago y su ropa era blanca como la nieve. Al verle, los soldados temblaron de miedo y se quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: «No os asustéis. Sé que estáis buscando a Jesús, el crucificado, pero no está aquí; ha resucitado, como dijo. Venid a ver el lugar donde lo pusieron. Id aprisa y decid a sus discípulos: “Ha resucitado y va a ir a Galilea antes que vosotros. Allí le veréis.” Esto es lo que yo tenía que deciros.» Las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero, a la vez, con mucha alegría, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En esto, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas, acercándose a Jesús, le abrazaron los pies y le adoraron. Él les dijo: «No tengáis miedo. Id a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allí me verán» (Mt 28,1-10).

El final del viaje ya ha llegado. Las mujeres son las primeras en darse cuenta. Es el encuentro con aquel que estaba muerto y que ahora vive para

siempre. La Vida ha engullido definitivamente a la muerte. Jesucristo, el Peregrino de nuestras vidas, ha triunfado. No hay que buscar demasiadas explicaciones. Ahora encuentran sentido las palabras del Maestro: Mt 11,25-26; Mt 7,13-14; Mt 16,24-25; Mt 19,29.

El viaje recomienza en el núcleo de la realidad que vivimos cada día como creyentes. En la Galilea de cada uno. El Reino de Dios, tan predicado por Jesús con obras de liberación, toma consistencia en lo cotidiano de la vida de las mujeres y los hombres hasta que llegue a su plenitud en la Resurrección del Dios-con-nosotros.

¿Confío que el viaje con Jesús me ayuda a hacerme por dentro y por fuera? ¿Que la meta es el Viaje Definitivo que se llama Amor? ¿Por qué?

¿Cómo vivo mi militancia cristiana desde la Resurrección de Jesucristo?

¿Soy capaz de averiguar centelleos de Resurrección en el día a día del ambiente que me muevo? ¿Por qué? ¿Qué medios suelo utilizar?

Hago una acción de gracias por el viaje que todavía estoy haciendo.

Esperança Atarés, abadesa del monasterio de San Pedro de las Puelas de Barcelona

«Lo que ayuda a vivir la reclusión en libertad y en paz es consensuar lo que hacemos»

JOAN ANDREU PARRA

Los y las religiosas que viven en los monasterios consagran su vida a encontrar a Dios y alabarle en un espacio cerrado y, al mismo tiempo, permeable al exterior. La guía de una Regla, como la de san Benito, ayuda a ordenar espacio, tiempo y convivencia (véase *Catalunya Cristiana* n. 2115). En esta ocasión, dialogamos con la abadesa del monasterio de San Pedro de las Puelas de Barcelona. «En estas semanas de pandemia, nuestra oración se hace más intensa para todos. Pedimos al Señor una fe profunda, para vivir en la paz y en la confianza. El Señor camina con nosotros y nos libera de nuestros miedos», asegura Esperança Atarés.

¿La vida monástica puede ser una enseñanza en estas circunstancias de confinamiento en los hogares por la pandemia? ¿En qué aspectos, principalmente?

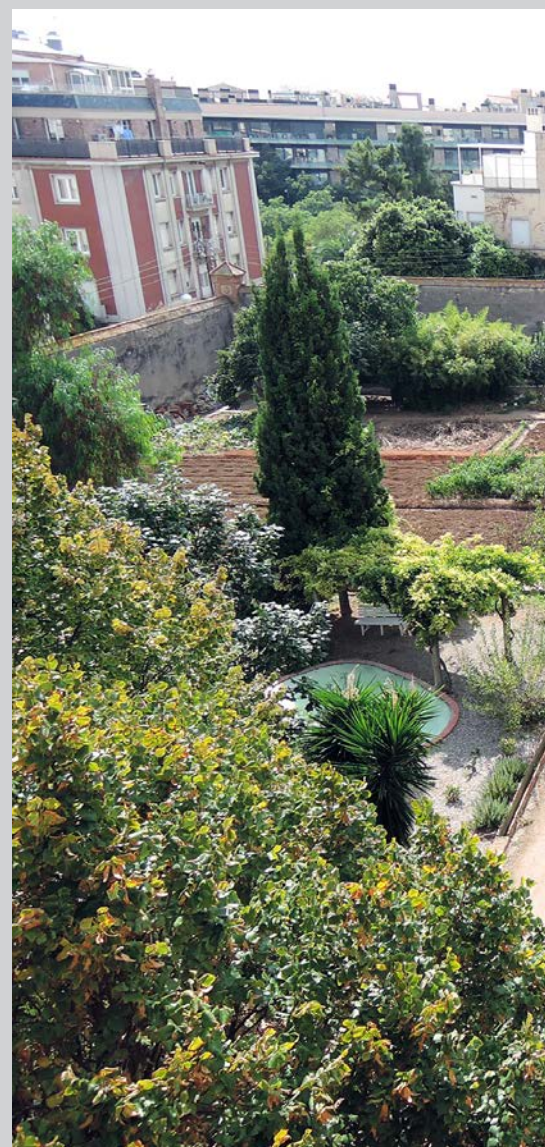
Para nosotras, quedarnos en casa no es ningún problema. No somos monjas de clausura, pero nuestra vida está regulada dentro del monasterio, porque para san Benito era importante que todo lo necesario para la vida de los monjes estuviera dentro del monasterio. Ciertamente hoy esto no es siempre así.

Para mucha gente, quedarse en casa estos días es muy duro y más si hay niños; es como si las paredes se les cayeran encima.

Lo que nos ayuda en nuestro día a día es un horario, una oración, una liturgia, un tiempo de silencio. Y un aspecto muy importante: la vida fraterna, ratos para estar juntas compartiendo, para reír juntas.

¿Cómo vivir la reclusión (obligada) en libertad y en paz?

Nosotras no nos sentimos recluidas. Vivimos una vocación mo-



nástica a la que nos hemos sentido llamadas. Esto supone una vida compartida, una oración litúrgica y personal, varios trabajos y ratos de recreo. También reuniones comunitarias para tratar los temas que deben resolverse y, de vez en cuando, un día de retiro.

La oración incluye todo lo que estamos viviendo estos días con los enfermos del coronavirus y todas las personas implicadas, y por tantas necesidades de nuestro pueblo y del mundo. Tenemos un recuerdo especial para todos los que mueren solos y que no pueden ser acompañados por sus familiares.

Nosotras hemos elegido nuestra vida y la gente se ve obligada a hacer esta reclusión, lo que también nos afecta en algunos aspectos.

Lo que ayuda a vivir en libertad, y sobre todo en paz, es consensuar lo que hacemos, no darlo todo por hecho. Facilitar la vida a los demás es un arte y un gozo a la vez. En fami-



«Cada día empezamos las vísperas con la oración que el abad de Montserrat, Josep Maria Soler, rezó ante la Moreneta», explica Esperança Atarés.



Huertos del monasterio benedictino de San Pedro de las Puelas.

lia se pueden hacer juegos al estilo de: ¿y tú, cómo lo harías? Nuestra manera personal de hacer las cosas puede ser muy buena, pero el confinamiento permite descubrir que los demás hacen las cosas diferentes pero igualmente buenas o mejores.

Aprovechar el confinamiento familiar para conocernos más mutuamente. Dejar espacio para: ¿y tú, qué piensas?, ¿qué te gustaría hacer?, ¿qué te gustaría ser? Descubriremos que hay facetas que no conocíamos, ni de los demás ni de nosotros mismos. Aprovechar estas semanas para vivir de otra manera, sin la desazón de tener que soportarnos, sino con la complicidad de ser un apoyo.

¿Qué claves pueden aportar sus Reglas aplicadas a la vida comunitaria en familia durante este tiempo?

Es muy importante marcar un horario para estos días y cumplirlo, tener un tiempo para cada cosa.

«Tenemos un recuerdo especial para todos los que mueren solos y que no pueden ser acompañados por sus familiares»

Señalar el horario de dormir y descansar, hacer oración todos juntos o solos, ratos de silencio y reflexión para pedir al Señor fortaleza y paz para todos.

Cada monja tiene el ámbito de su habitación, que llamamos celda. Un ámbito privado dentro del monasterio, como una casa en la gran casa. Hay familias que viven en pisos muy pequeños y que deben compartir los espacios como pueden, especialmente ahora que están siempre juntos. Sin embargo, es bueno que cada uno pueda tener su espacio, que quizá significa un rincón o un espacio de mesa o un sillón; y que cada uno pueda tener su tiempo de esparcimiento individual, ya sea leer en solitario o chatear con los familiares o amigos o no hacer nada. Pero también momentos de diversión juntos: buscar cosas que hagan reír.

Inventar todo aquello que ayude a pasar estos días. Vivir la rutina de cada día como un nuevo descubrimiento. Con ilusión y buen humor. ¿Difícil? Tal vez, pero quizás más fácil de lo que pensamos. Y, sobre todo, no tengamos miedo, que es la frase más repetida de la Biblia.



Obra del taller de caligrafía que imparte la hermana Conxa Adell en el monasterio.

SABER ESCUCHAR

«Dit i fet»

Algunos días, cuando me dirijo a la catedral para la misa matutina, encuentro, entre el fragor de los coches, una furgoneta blanca con esta inscripción: «Dit i fet.»

Encuentro simpática esta breve frase; al fin y al cabo, es un eslogan extraído de muchas conversaciones diarias. Sin embargo, en las actuales circunstancias, me hace pensar que la gente de nuestro tiempo somos un grupo estresado; siempre tenemos trabajo, siempre lo queremos todo casi inmediatamente; si se nos estropea el móvil tenemos la posibilidad de comprar otro enseguida... Hacemos algo que decía irónicamente un amigo: «Quiero algo para ayer mismo.»

Hay que decir que apenas si conocemos una lentitud razonable. Al fin y al cabo, la naturaleza nos ense-

ña que existe el factor tiempo para cada cosa. Las plantas y los seres vivos —también los hombres— necesitamos un espacio de maduración. Quien planta una semilla debe recoger su fruto después de un tiempo. De modo que todo proceso de vida necesita un período para madurar.

Queremos que todo obtenga plenitud inmediatamente. No olvidemos la gran lección: los humanos desarrollamos nuestro ser según unos períodos determinados, como la infancia, la adolescencia, la juventud, la madurez...

Quien planta una semilla debe recoger su fruto después de un tiempo

A PROPÓSITO DE...

Valores

P-J YNARAJA
Sacerdote del Montanyà
ynaraja@gmail.com



Los virus son alegoría de los ángeles rebeldes, que tanto olvidamos. Pese a su tremenda pequeñez, su maldad es notoria. La del tentador también. En un diálogo entre un periodista y el Papa, a través de internet, publicado estos días, había admitido que, en ciertas temporadas, había sufrido crisis que le hundían en el ateísmo. Algo semejante ocurrió cuando se supo que la madre Teresa de Calcuta había sufrido períodos de ausencia de fe.

¿No le sucedió a Jesucristo algo parecido? «Se hizo semejante a nosotros excepto en el pecado», afirmamos con Hebreos 4,15. ¿No es genuinamente humano ser víctima de la duda? En Getsemaní fue atacado por el virus maligno al que había vencido en el desierto, sin haber quedado inmunizado. En la cruz sufrió su último ataque. «Padre, ¿por

qué me has abandonado?» Venció definitivamente la crisis: «En tus manos encomiendo mi espíritu.»

Que los coronavirus sirvan por lo menos para recordarnos lo expuestos que estamos al ataque de este enemigo invisible y nos preparemos.

Han salido a relucir los numerosos ejemplos de generosidad de tantos que se entregan a un esfuerzo agotador. Se ha dado la vuelta a los contenidos frívolos de tantas crónicas y se ha visto el envés que se escondía. Debemos felicitarnos y felicitar a estos héroes anónimos.

Quisiera señalar dos cosas. Todo acto bueno es apreciable y digno de premio. En Mateo 25,33 ss queda muy claro. El Papa los llama «santos de la puerta de al lado».

Sin desdeñar lo dicho, debemos ser conscientes del olvido, o de la supuesta dañina ignorancia que han

JOAN GUITERAS I VILANOVA

Canónigo emérito del Capítulo Catedral de Barcelona / secretaria@catedralbcn.org



Cuando escribo estos pensamientos, el coronavirus está muy vivo, una verdadera peste para la humanidad. Nadie, en estos momentos, conoce su causa ni el remedio de esta cruel enfermedad.

Me he preguntado, a menudo, la razón de este mal. El mundo está obnubilado. Una idea, quizá muy peregrina, me ha hecho pensar sobre la conducta de una civilización que, a punto de dominar el espacio, un poco de saliva infectada la reduce a una pobreza total, portadora, incluso, de la muerte.

Como estudioso de los Libros Santos, me pregunto qué quiere decirnos la voz del Señor. No me avergüenza apuntar seriamente este interrogante. Afirmando una gran certeza: Dios nos ama siempre.

manifestado las autoridades civiles y los medios, respecto a la colaboración explícita de los cristianos y de sus instituciones, desde Cáritas a otras muchas. Se han cedido grandes locales, llámeselos seminarios o dependencias parroquiales. Sacerdotes que han muerto desviviéndose por ayudar a los contaminados. Jesús dijo: «Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5,16). (Continuaré.)

Estos días conocemos numerosos ejemplos de generosidad de mucha gente que se entrega a un esfuerzo agotador

SIGNOS DE HOY

Tres cosas que cambian la vida

A finales de marzo, mantuve un diálogo telefónico con una religiosa que, probablemente, podía tener el coronavirus. El temor a la enfermedad, siendo intenso, estaba superado por una apertura espiritual al misterio de Dios. Me citó una frase que le dijo un sacerdote cuando estaba trabajando en un país del este europeo: «Hay tres cosas que pueden cambiar la vida: el amor, el pecado y el sufrimiento.» Pierre Teilhard de Chardin afirmó algo parecido en el prólogo del libro *Energía espiritual del sufrimiento*, cuya autora fue su hermana Margarita. Dijo: «No hay ningún progreso en el ser sin algún misterioso tributo de lágrimas, de sangre y de pecado.» Leí este libro cuando tenía en torno a 19 años. La quise poner en mi tesis. Busqué el libro para dar la citación exacta. Cuando, sentado en

una mesa de la biblioteca nacional, repasé el prólogo, reencontré esa perla, que siempre había tenido presente en mi mente y en mi corazón.

El camino de la Resurrección es justamente este: el amor, el pecado y el sufrimiento. Solo un gran amor puede producir una transformación tan radical y profunda en cada uno de nosotros. Jesús ensalza a la mujer pecadora, que obtiene el perdón porque «ha amado mucho». Ramón Llull así lo entendió: «Para Dios amar. El objetivo final. El único objetivo que aún es más importante que el entender. El que da sentido al entender.»

Hay tres cosas que pueden cambiar la vida: el amor, el pecado y el sufrimiento

LLUÍS SERRA LLANSANA
llserrall@gmail.com



El místico san Juan de la Cruz insiste: «En el atardecer de la vida seremos examinados en el amor.» Tantas personas en este confinamiento o en el aislamiento han redescubierto la fuerza del amor.

El pecado está exageradamente vinculado a la ley. El pecado, sobre todo, es una falta de amor. Muestra el egoísmo y la incapacidad de amar. Nunca habrá una buena educación moral si no se tiene en cuenta esta verdad. Darse cuenta es indispensable. En la liturgia del Viernes Santo se habla del pecado como «*O felix culpa*», que nos ha merecido tal redentor.

Y el sufrimiento, no buscado en sí mismo, purifica el pecado y acrisola el amor. Nos permite discernir entre lo accesorio y lo esencial. Con la pandemia, vivimos inmersos en él.

VICTÒRIA MOLINS, s.t.j.
viquimolins70@gmail.com



Encerrada en casa, como todo el mundo, tengo más tiempo para escribir, pensar, leer, rezar... Y, como mucha gente, tiempo para preguntarme, desde mi visión de la vida —en este caso desde la fe— qué podemos leer como «signos de los tiempos» en este suceso mundial que, en un mundo globalizado como el nuestro, se convierte en un fenómeno de comunicación sin precedentes.

Cuando Jesús reprende a los apóstoles porque saben leer los signos de los tiempos en la meteorología, y no en los acontecimientos, les está pidiendo esto: que sepan interpretar la vida desde una visión ligada a la de criaturas hechas a imagen de Dios que estamos en sus manos. Quizás en nuestro mundo de Occidente en el que hemos relegado la religión —y lo que es peor— a Dios de la vida

VENTANA A LA VIDA

Desde el confinamiento

cotidiana, nos cuesta ver las cosas con un sentido más providencial. Y está claro que los fenómenos físicos y químicos, que las enfermedades y los virus responden a unas causas naturales y, por tanto, deben tratarse desde esta visión científica y natural.

Otra cosa es la manera en la que nos colocamos nosotros frente a estos acontecimientos, nuestras actitudes y las acciones que emprendemos. De hecho, en ocasiones como esta, afloran, gracias a Dios, lo mejor de muchas personas, la ayuda mutua, la solidaridad, la bondad. E, incluso, algo muy bueno y necesario: el sentido del humor.

Pero sin tener un sentido que podríamos decir mágico de las enfermedades y su curación, no estaría mal que nos acercáramos un poco más a Dios, pidiéndole ayuda, no tanto médica como humana, para luchar con las causas, los efectos y las conductas.

Casi cada día, desde que estoy

confinada y no puedo ir a la cárcel, recibo la llamada telefónica de un interno para ver cómo estoy. Y es él, desde su religión, quien me dice que reza para que no tenga el virus y para que Dios nos ayude a todos a soportar esta prueba.

A mí, la verdad, me consuela mucho esta llamada y también me ayuda a soportar el no poder salir a la calle a ver a mis amigos de la cárcel, del Hospital de Campaña o de la calle —que no pueden encerrarse en casa, porque no la tienen— rezar por ellos y, al menos, enviar mensajes por teléfono a los que tienen y cartas a los internos de la cárcel que no pueden acceder a estos medios de comunicación tan al alcance de todos.

En ocasiones como esta, aflora lo mejor de muchas personas como la ayuda mutua, la solidaridad y la bondad

El pueblo sirio de Malula, el último bastión de la lengua de Cristo, se cura las heridas de la guerra civil

La cuna del arameo que quiere renacer de sus cenizas



Panorámica de Malula, símbolo de la cristiandad y Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Sus dos mil vecinos aún hablan el arameo, el idioma de Jesús, una lengua moribunda que los oriundos de Malula guardan como un tesoro

Una carretera minada aún de puestos de control conduce hasta Malula. Cuando, por fin, el coche consigue deslizarse hasta las afueras del pueblo, su callejero asoma con todo su esplendor. Imponente y sobrecogedor. Su acotado callejero aparece desparamado sin pausa por la falda del monte Qalamun, a unos 1.500 metros de altura y tamizado por los tonos ocres, en plena campiña de Damasco. En la plaza de la villa, la que recibe a los pocos visitantes que se aventuran, unos cuantos lugareños discuten animadamente. Es una mañana de primavera. Las secuelas de nueve años de guerra civil siria, que ha segado más de medio millón de almas y forzado la huida de cinco millones de refugiados, son perceptibles aún en sus arterias vacías, huérfanas de almas. Adentrarse en los confines de Malula («Entrada», en arameo) es viajar en el tiempo, cruzar el umbral de dos milenios. Sus dos mil vecinos aún hablan el arameo, el idioma de Jesús, una lengua moribunda que los oriundos de Malula guardan como un tesoro, un milagro que ha sobrevivido a conquistadores, civilizaciones y azares de la historia.

Una voluntad de resistir que también ha sido puesta a prueba

durante la última década. En 2013 el pueblo, emplazado a unos 55 kilómetros al noreste de Damasco y en la ruta hacia la frontera con Líbano, fue capturado por el entonces denominado frente Al Nusra, la filial siria de Al Qaeda. Considerada un símbolo de la cristiandad y declarado Patrimonio Mundial de la UNESCO, Malula se enfrentó entonces a un intento de borrar su memoria, desde el derribo de una estatua de Jesús hasta la destrucción de una escena de la Última Cena. El paso fugaz hizo estragos en el monasterio de Santa Tecla, el inmueble que cobija la colina, enclavado en la parte más alta de la aldea. «Antes se hablaba más arameo pero, después de lo que pasó, mucha gente se marchó a Damasco o a Europa», comenta a *Catalunya Cristiana* Constantin Rustun, un vecino de 50 años, mientras trabaja en la rehabilitación de la iglesia del convento.

Constantin forma parte del pequeño ejército que se encarga de restañar las heridas de un complejo construido a partir del 90 dC en recuerdo de la discípula de san Pablo que —según los oriundos de Malula— se refugió en la escarpada geografía de la región huyendo de la persecución romana. La leyenda



Obras de rehabilitación en el monasterio de Santa Tecla, un complejo construido a partir del 90 dC en recuerdo de la discípula de san Pablo.

sostiene que, tras rezar, la colina se abrió y ofreció a santa Tecla una vía por la que huir. Sus restos yacen en el intrincado plano del edificio. La iconografía que albergaban los muros del santuario, la zona más recogida del páramo, luce todavía deshecha, con los rostros cercenados por los yihadistas. Durante algunos meses, las doce monjas que residían en el convento y regentaban un orfanato permanecieron secuestradas. Un canje, negociado durante semanas por varios Gobiernos extranjeros, les devolvió la libertad pero las alejó de Malula. Trece habitantes perdieron la vida en los ataques.

Hoy un épico ejercicio de resiliencia mantiene en pie a la localidad y a quienes han regresado. «Nos quedamos atrapados en mitad del ataque. Estuvimos escondidos durante tres días y luego aprovechamos para escapar hacia Damasco», evoca Rita Wahbi, una joven en la treintena que protege junto a su familia el monasterio de San Sergio y San Baco, uno de los más antiguos de la cristiandad dedicado al martirio de dos cristianos que rehusaron renunciar a la fe en tiempos de Roma. Las escaramuzas y la ferocidad de los invasores se cebaron con la capilla, levantada en el siglo IV dC sobre las ruinas de un templo pagano y con elementos del período bizantino, entre los siglos V y VI. Parte de la iconografía que decoraba sus paredes de piedra, fechadas durante los siglos XVI y XVIII, también se han extraviado, vendidas o reducidas a escombros. Desde que

La leyenda sostiene que, tras rezar, la colina se abrió y ofreció a santa Tecla una vía por la que huir. Sus restos yacen en el intrincado plano del edificio



Iconografía cercenada por los yihadistas.

las tropas de Bashar al Asad recuperaran el enclave en abril de 2014, la restauración ha obrado el milagro de revivir sus castigadas entrañas. Pese a los esfuerzos por resucitar las joyas del feudo del arameo, Malula es todavía un pueblo fantasma, un recuerdo de lo que llegó a ser. Sus habitantes excedían los 10.000 en verano, cuando muchos damascenos la elegían para pasar sus vacaciones, resguardados de la canícula. Su población, principalmente cristiana, se divide entre seguidores de la Iglesia ortodoxa griega de Antioquía y la Iglesia greco-melquita católica, tan solo dos del crisol de ramas que profesa la población cristiana siria. «Hay muy pocos habitantes que hayan decidido regresar. Algunos se fueron a Canadá, Australia y Europa», afirma con amargura Ángel, hermano de Rita. La huida —un movimiento similar al que ha padecido el resto del país— también ha malherido las tentativas de preservar la lengua que desafió al griego, al latín y al persa y predominó en Oriente Próximo desde el siglo VIII aC. Tal fue su poderío que llegó a ser el idioma en el que negociaron los reyes de Judea y Asiria ante el muro de Jerusalén. Las vicisitudes del tiempo y sus conquistadores acabaron reduciendo su territorio a los angostos límites de Malula y dos villas cercanas, Bakhaa y Jubaadin.

«En total somos unos 20.000 habitantes», estima Sarkis, un mercader que solía ganarse los cuartos vendiendo reliquias y postales a los turistas que peregrinaban por sus hoy desiertas calles. «Me quemaron la tienda. Vengo los viernes para ir arreglando poco a poco los desperfectos y luego regreso a Damasco», desliza sentado



Tienda de venta de reliquias del monasterio de San Sergio y San Baco.

Desde que las tropas de Bashar al Asad recuperaran el enclave en abril de 2014, la restauración ha obrado el milagro de revivir sus castigadas entrañas

junto a una menguada parroquia masculina en un costado de la plaza principal de Malula, dominada por una enseña siria. Hace un lustro, una nueva estatua de la Virgen María, de tres metros de altura, fue erigida en el centro del páramo, en homenaje a la que fue destruida y en señal de la resurrección del pueblo. «Tenía una vivienda de tres plantas. Cuando volví, me la encontré derruida, como el 40 por ciento de las casas restantes», maldice Nahla Lawandos, un campesino de 63 años que ha optado por alquilar un pequeño inmueble. Está decidido a resistir allá por donde se extienden sus raíces. «Una parte de mi familia emigró hace tres décadas. Hoy viven en Estados Unidos, Brasil o Colombia. Los que se marcharon han vuelto en alguna ocasión pero sus hijos se han olvidado de todo esto.»

El conflicto que aún desangra al país —la contienda acaba de entrar este pasado marzo en su décimo año, con su territorio convertido en un enrevesado juego de alianzas cruzadas e intereses internacionales— también ha resultado fatal para el instituto del arameo, un ente gubernamental que durante las últimas décadas había batallado para propagar el estudio de una lengua princi-

palmente oral que muchos de sus hablantes no saben escribir ni leer. El arameo resistió al árabe que también dominan sus residentes por su distancia a la capital y la complicada orografía del lugar. La versión que aún chamullan en Malula y dos pueblos cercanos no es, sin embargo, idéntica a la que debió hablar Jesús. Procede de un dialecto diferente y ha sufrido cambios, propios de los dos milenios que separan ambos instantes. «Asaltaron sus instalaciones y prendieron fuego a sus aulas», comenta Munir Wehbe, el peluquero del pueblo. Los profesores locales y la legión de investigadores extranjeros que una vez desfilaron por las callejuelas en busca del vocabulario, la pronunciación y la longeva historia de la lengua de Jesucristo no han enfilado el retorno. «No desaparecerá porque se hereda de generación en generación. Sufrimos la pérdida de todo aquel que emigra pero, si su destino hubiera sido la extinción, ya se habría esfumado hace tiempo», musita Yusef, aferrado a la renovada y tímida esperanza que proyectan las cruces sobre el plano de Malula. Unas palabras que son una suerte de Padrenuestro: «Abunah ti bismo, yickattas esmax...» («Padrenuestro, que estás en los cielos...», en arameo).

JOAN PLANELLAS
I BARNOSELL

Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado



La fuerza de la Pascua

Estimados:

En la liturgia del Viernes Santo hemos revivido la escena del Evangelio en la que Poncio Pilato presenta a Jesús, flagelado y coronado de espinas, a la multitud morbosamente azuzada por los grandes del pueblo: «He aquí el hombre [*Ecce homo*].» Poco imaginaba Pilato estar proclamando la verdad más vital para la humanidad. San Juan Pablo II, en su libro *Cruzando el umbral de la esperanza* (1994), declara que Cristo ha dado en la verdad íntima del hombre, sobre todo con su cruz y su resurrección. Porque Cristo nos dice que para encontrar la vida, hay que perderla; para nacer, hay que morir; para salvarse, hay que tomar la cruz. «Esta es la verdad esencial del Evangelio –afirma el santo Papa–, que siempre y en todas partes tropezará con la protesta del hombre.»

De ahí que la evangelización nunca ha sido cosa fácil. Nosotros la experimentamos como un reto diario. El Evangelio se convierte en un desafío a la debilidad humana. Y, justamente en este desafío, encuentra el hombre su fuerza. Porque solo superándose a sí mismo, llega a ser plenamente hombre.

En medio de la grave crisis sanitaria que vivimos, a pesar de la multitud de enfermos y fallecidos a consecuencia del virus, discernimos en la humanidad una necesidad dolorosa y, en cierto sentido, profética, de esperanza, como necesario es el aliento a la vida. Sin esperanza no se puede vivir. La actividad del hombre está más condicionada por la espera del futuro que por la posesión del presente. El hombre tiene necesidad de aspirar a una meta, de recibir muestras de apoyo, de catar un anticipo de la alegría futura. El entusiasmo, que lleva

a la acción y asume el riesgo, no puede surgir sino de una esperanza fuerte y serena. El hombre necesita un optimismo sincero, no ilusorio.

Pues bien, hoy, día de Pascua, podemos dirigirnos un mensaje de esperanza. La causa del hombre —a pesar del sufrimiento, a pesar de la cruz y la muerte— no está perdida, sino que está en franca ventaja. Ni el egoísmo, ni la prepotencia, ni las pandemias, ni la indigencia, ni la licencia de las costumbres, ni la ignorancia, ni las múltiples deficiencias que aún aquejan a la sociedad contemporánea, impedirán instaurar un verdadero orden humano, un bien común, una civilización nueva.

Ciertamente, no podemos abolir la debilidad humana, ni la pérdida de valor de los objetivos conseguidos, ni el dolor, ni el sacrificio, ni la muerte. Pero cualquier miseria humana podrá recibir ayuda y consuelo. Más aún, podrá conocer el valor que el secreto de los cristianos otorga a la decadencia humana. La esperanza no se apagará, precisamente, en virtud de este secreto. Ya lo entendéis: este secreto ¡es el anuncio Pascual!

Nuestra fe nos dice: ¡Jesús ha resucitado! No es un sueño, no es una utopía, no es un mito: es una realidad evangélica. Y sobre esta realidad, nosotros, los creyentes, basamos nuestra fuerza, nuestra esperanza y nuestra concepción de la vida y de la historia. ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

Desde la perspectiva de la muerte y resurrección de Cristo, tan humana y al mismo tiempo tan divina, os animo a retomar cada día la aventura de la fe en medio de las contrariedades y las tormentas de nuestro mundo. ¡Santa Pascua!

JUAN JOSÉ
OMELLA OMELLA
Cardenal arzobispo de Barcelona



Vivir como resucitados

¡Aleluya! Cristo ha resucitado. Sí, verdaderamente ha resucitado. Esta buena noticia recorre hoy el mundo entero para anunciar en la oscuridad de la noche que el Amor es más fuerte que la muerte, que el mal no tiene la última palabra, que allá donde solo hay dolor y desesperación germina la semilla de la esperanza.

La resurrección de Cristo forma parte del núcleo de nuestra fe. Si Cristo no hubiera resucitado de entre los muertos, nuestra vida cristiana y nuestra fe serían un absurdo (cf. 1 Co 15, 14).

La fe cristiana proclama que Cristo vive y que su resurrección es esperanza y promesa de la nuestra. San Efrén, en uno de sus sermones, nos lo explica con una bella imagen que proviene del mundo rural. Cristo vive para siempre y los que le dieron muerte se comportaron como agricultores. Enterraron a Cristo en un sepulcro, como el grano de trigo se entierra en un surco. Y así brotó y resucitó llevando consigo a toda la humanidad.

La resurrección de Jesús es la prueba de que su vida y su entrega hasta la muerte tuvieron un

sentido. Cristo murió en la Cruz, pero Dios lo resucitó. De igual manera, si seguimos el camino del amor, nos encontraremos, tarde o temprano, con dificultades e incluso con la muerte; pero ahora sabemos que tras ella nos espera una vida plena en Dios y con nuestros seres queridos. La resurrección nos enseña que no hay cruz sin gloria, ni muerte sin una vida nueva.

Nos lo dice el papa Francisco: **«...donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección [...] en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce fruto»** (EG 276). Sus palabras son hoy fuente de esperanza y consuelo en medio del dolor y la incertidumbre causados por la Covid-19.

Por tanto, la resurrección no es una anécdota o un episodio glorioso de la vida de Jesús. Fue el momento culminante de su vida y lo es también de la nuestra. Dios nos invita a salir de la mediocridad de nuestras vidas para empezar a vivir ya como resucitados, como lo seremos plenamente al final de

los tiempos. Desde la mañana de Pascua, Dios nos llama a ver a Jesús resucitado en todas las personas con las que tratamos cada día. Dios quiere que vean en nosotros cara y corazón de Domingo de Pascua y no de Viernes Santo.

Jesús nos pide, como a sus discípulos, que regresemos a Galilea. Quiere que revivamos el momento en que lo encontramos por primera vez para escuchar de nuevo su mensaje y ponernos, decididamente, al servicio del Reino de Dios.

Solo si estamos dispuestos a vivir como Él vivió, haciendo la voluntad del Padre, podremos hacer vibrar a los demás anunciándoles que Jesús nos ama, que dio su vida para salvarnos y que ahora está vivo a nuestro lado cada día, para iluminarnos, para fortalecernos y para liberarnos (cf. EG 164).

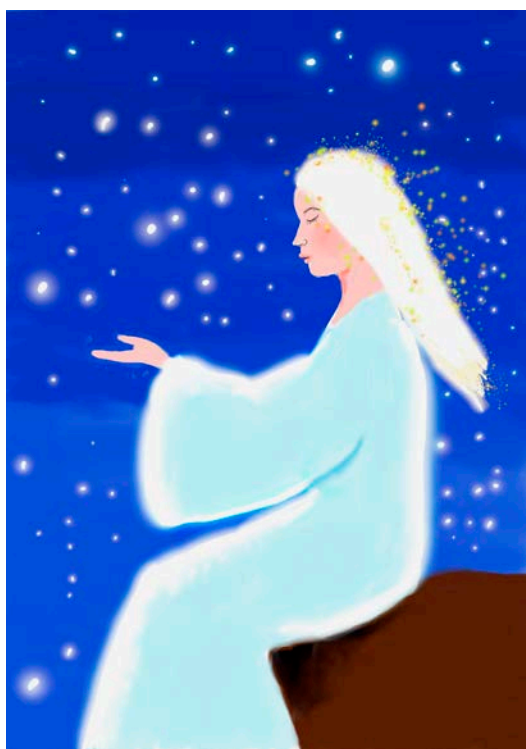
Queridos hermanos y hermanas, que María, testimonio silencioso de la resurrección, nos ayude a mantener viva en el mundo la llama de la Pascua, la llama de la alegría y la llama de la esperanza, aun en medio de esta dolorosa pandemia que nos envuelve.

COMENTARIO DE LA PALABRA

Jesús dice a las mujeres: «Anunciad a mis hermanos que se vayan a Galilea. Y allí me veréis»

El Domingo de Pascua más extraño e inesperado de mi vida, me encuentro confinado en la ermita de St. Pere de Reixac. Hoy no subirá nadie a compartir la Eucaristía. Sin embargo, estaremos en conexión, Carme y yo, con todos vosotros que tenéis el espíritu bien abierto para sintonizar con Jesús resucitado. Esta sintonía no conoce ningún tipo de fronteras raciales, políticas, religiosas, económicas, ni de contagios: es la sintonía del mismo Espíritu que lo hizo levantar de entre los muertos. Esta mañana, «cuando resplandece el sol del primer día de una nueva semana», no iremos al sepulcro, como hicieron María Magdalena y María,

la madre de Jesús, porque aquel sepulcro ha quedado vacío para siempre. Pero el mismo ángel del Señor ha hecho rodar la losa que pesaba sobre nuestras cabezas y se ha sentado sobre ella para impartirnos una lección. Igual que se dirigió a aquellas mujeres espantadas, como portavoz de Jesús resucitado nos serena en estos momentos en los que estamos estresados por tantas y tan malas noticias que no paran de contar muertos o personas infectadas por un virus diminuto que ha cuestionado nuestras seguridades. Lo mismo que dijo a las mujeres nos lo anuncia también a nosotros: «Dejad de tener miedo vosotras, ya sé que buscabais a Jesús, el Crucificado. No está aquí en el sepulcro donde pusieron al Señor»,



GLÒRIA MONÉS

que también está bien confinado. Tampoco nos dice que «vayamos a Galilea», sino a cualquier lugar de la tierra donde haya gente abierta que está esperando esta buena noticia. Es preciso que «salgamos deprisa» del mundo de las seguridades tras el cual nos habíamos parapetado, para «ir al encuentro» del otro, como hizo Jesús con las mujeres. Él nos saludará diciendo: «¡Salve!», y nosotros «nos acercaremos y abrazaremos sus pies para adorarlo». «No tengáis miedo», nos repite, iros de este lugar de muerte, «y anunciad a mis hermanos», a todas y cada una de las personas con las que conectéis en el espíritu, que «allá me veréis», sin moveros de casa.

JOSEP RIUS-CAMPS

Teólogo y biblista / riuscamps@yahoo.es

CONSULTORIO BÍBLICO

IGNASI RICART

Claretiano y biblista

¿Cuál es el núcleo histórico de los relatos de la Pasión?

Artículo publicado en el n. 1.962

Ninguno de los testigos del NT responde exactamente a la preocupación de saber lo que ha ocurrido tal día (de marzo o de abril) del año 30, de tal hora a tal otra. A pesar de esto, los documentos más antiguos que poseemos sobre la pasión hablan de manera muy precisa sobre lo que ha sido este acontecimiento. Jesús murió en el año 30, y es muy probable que la composición del relato de su pasión se hiciera durante los años 40- 50 del siglo I. El relato de la pasión manifiesta indicios de familiaridad, lo que sugiere que el texto fue compuesto en una fecha muy temprana. En Mc 15,21 se dice que «obligaron a llevar la cruz de Jesús a uno que pasaba, un tal Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo». Estos detalles tan concretos indican que Alejandro y su hermano eran personas bien conocidas por los destinatarios originales del relato de la pasión. Debían ser miembros de la comunidad de Jerusalén, donde se explicaba este relato. Los relatos de la pasión no son una crónica ni un acta notarial, son historia de la pasión interpretada y kerigmatizada. Y, no obstante, se puede descubrir la verdad histórica a través de la proclamación de la Iglesia como base de lo que se proclama. Pero los evangelistas no escribían solo unos hechos históricos que les habían sido transmitidos, sino que al mismo tiempo los interpretaban. Los discípulos tuvieron que encontrar un sentido a los hechos que habían ocurrido. Entendieron que Jesús era muy consciente de lo que estaba pasando: «Ha llegado la hora: el Hijo del hombre es entregado a manos de los pecadores» (Mc 14,41). Describieron su sufrimiento con las palabras de los salmos que hablaban del justo sufriente, que se mantiene fiel a Dios en todos los ataques que le lanzan (Salmo 22; 41; 69).

PARA CONSULTAS:

REDACCIO@CATALUNYACRISTIANA.CAT

Domingo de Pascua

Primera lectura

Hch 10,34a.37-43

Después de su resurrección de entre los muertos, nosotros hemos comido y bebido con él

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles:

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Salmo responsorial

117

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

R. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.»
No he de morir, viviré
para contar las hazañas
del Señor. *R.*

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. *R.*

Segunda lectura

Col 3,1-4

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses:

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Aleluya

1 Co 5,7b-8a

Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Celebremos en el Señor la fiesta de Pascua.

Evangelio

Mt 28,1-10

Ha resucitado y va a ir a Galilea antes que vosotros

Lectura del evangelio según san Mateo:

Pasado el sábado, al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo cerraba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago y su ropa era

blanca como la nieve. Al verle, los soldados temblaron de miedo y se quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: «No os asustéis. Sé que estáis buscando a Jesús, el crucificado, pero no está aquí; ha resucitado, como dijo. Venid a ver el lugar donde lo pusieron. Id aprisa y decid a sus discípulos: “Ha resucitado y va a ir a Galilea antes que vosotros. Allí le veréis.” Esto es lo que yo tenía que deciros.» Las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero, a la vez, con mucha alegría, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En esto, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas, acercándose a Jesús, le abrazaron los pies y le adoraron. Él les dijo: «No tengáis miedo. Id a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allí me verán.»



Calendario de la semana

Lecturas de la misa, santoral y otras celebraciones

(CICLO LITÚRGICO A; FERIA II)

TIEMPO DE PASCUA

(SALTERIO: SEMANA 1)

Abril

12. Domingo

Domingo de Resurrección, Blanco. Lecturas: Hechos 10,34a.37-43 / Salmo 117 / Colosenses 3,1-4 / Mateo 28,1-10

SANTORAL: Julio I, p.; Teresa de Jesús de los Andes, rel.; Visia, vg. y mr.

13. Lunes

Octava de Pascua, Blanco. Lecturas: Hechos 2,14.22-32 / Salmo 15 / Mateo 28,8-15

SANTORAL: Agatónica, mr., Hermenegildo, ob.; Martín I, p.

14. Martes

Octava de Pascua, Blanco. Lecturas: Hechos 2,36-41 / Salmo 32 / Juan 20,11-18

SANTORAL: Domnina, vg. y mr.; Lamberto, ob.; Tiburcio, mr.

15. Miércoles

Octava de Pascua, Blanco. Lecturas: Hechos 3,1-10 / Salmo 104 / Lucas 24,13-35

SANTORAL: Basilisa y Anastasia, mr.; Crescente, mr.; Telmo, rel.

16. Jueves

Octava de Pascua, Blanco. Lecturas: Hechos 3,11-26 / Salmo 8 / Lucas 24,35-48

SANTORAL: Benito-José Labre; Engracia, vg. y mr.; Toribio de Astorga, ob.

17. Viernes

Octava de Pascua, Blanco. Lecturas: Hechos 4,1-12 / Salmo 117 / Juan 21,1-14

SANTORAL: Aniceto, p. y mr.; Catalina Tekakwitha, vg.; Elías, Pablo e Isidoro, mje. y mr.

18. Sábado

Octava de Pascua, Blanco. Lecturas: Hechos 4,13-21 / Salmo 117 / Marcos 16,9-15

SANTORAL: beato Andrés Hibernon, rel.; Eleuterio y Antía, mr.



El Santo 16 ABRIL

San Benito José Labre

La vida cristiana debe implicar de un modo u otro un abajamiento personal, una actitud de renuncia vital. Este acto de morir a uno mismo en ocasiones se puede dar de una forma más explícita y radical, como es el caso de san Benito José Labre (1748 – 1783).

Nacido en una familia más bien acomodada, siendo niño tuvo como director espiritual a su tío, que era párroco. Una vez fallecido este, el joven Benito José sintió la llamada a una vida de contemplación y pobreza, y llamó a la puerta de las órdenes más observantes como son los trapenses, los cistercienses y los cartujos. Pero a causa de su espíritu inquieto no perseveró y entonces empezó una existencia de peregrino por Europa viviendo solo de la limosna. Cuando consideraba que había recibido más comida de la cuenta, daba una parte a los que creía que estaban peor que él. Llevaba, además, una intensa vida de oración y obró numerosos milagros. Finalmente, exhausto, san Benito José Labre murió en Roma. Fue canonizado en 1881 por León XIII.



El don tan grande de la indulgencia plenaria sobre el mundo

RAFAEL SERRA
Sacerdote del arzobispado
de Tarragona



Con el corazón conmovido contemplamos una escena nunca vista: el papa Francisco con la plaza de San Pedro totalmente vacía, y espiritualmente jamás tan llena, daba con el Santísimo Sacramento la bendición apostólica con la indulgencia plenaria. La daba a la Iglesia y al mundo. Un mundo que vive el susto de una pandemia global que lo colapsa y lo detiene todo, haciéndonos descubrir la fragilidad de la vida. La realidad es cruda: los afectados por el virus, muchos entre la vida y la muerte en la UCI, la extenuada y heroica dedicación de los profesionales sanitarios, el confinamiento de millones de personas y familias en casa (es muy distinto el confinamiento en una casa de pobres que en una de ricos). Peor aún, el confinamiento imposible de muchos que no tienen casa. También el miedo de los ancianos en las residencias, el sufrimiento de sus familias. La muerte de personas queridas sin poderlas acariciar y acompañar. Las consecuencias ya reales de la pandemia sobre la vida de la sociedad, con pérdida del derecho más digno, el trabajo.

Sobre esta penosa realidad que vivimos el Santo Padre Francisco, a quien vimos abatido, como si cargara consigo todo el dolor del mundo, dio la bendición apostólica con el Sacramento del Amor. La bendición apostólica es la de toda la Iglesia y la bendición de la Iglesia es Cristo mismo. Como los apóstoles subiendo al templo sin poder ofrecer más que el Nombre de Cristo. La bendición apostólica conlleva la indulgencia plenaria que de ningún modo disminuye el sacramento de la reconciliación, sino que lo hace resplandecer aún más. La bendición apostólica asume todo el amor de la Iglesia, desde María, la primera creyente en el Hijo, hasta el último justo. Este es su tesoro. El amor de Dios no es divisible pero la caridad de la Iglesia es comunicable. En la Iglesia todo es de todos. Nadie puede decir esto me pertenece a mí y solo a mí. Si lo que me pertenece es

de Cristo, es de todos y para todos. Es este un lenguaje pastoralmente extraño a nosotros, cierto, y cargado de polémicas eclesiales, pero —liberado de una teología del mérito— la indulgencia plenaria significa la gratuidad, la sobreabundancia y la irreversibilidad del don de Dios. En Dios todo es gratis (Ap 22,17). La gracia de Dios Trinidad es «antes y después y siempre». La esencia de la gracia es ser regalada a cambio de nada, sin proporción alguna con ningún mérito nuestro y sin fondo (Mt 10,8), solo en virtud de la redención de Cristo (Rm 3,24).

Con la bendición del querido papa Francisco, como obispo de la Iglesia católica, nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor. La Iglesia no se reunirá visible y públicamente, pero los Santos Misterios serán celebrados, también las Horas santas que santifican la rueda del tiempo.

Celebrar *sin pueblo* no significa celebrar *en ausencia* del pueblo, dado que en cada Eucaristía está toda la Iglesia, la del cielo y de la tierra. Los presbíteros celebrarán con el corazón habitado de los fieles a los que aman y estos no podrán celebrar la Eucaristía, pero celebrarán la caridad y harán profesión de esperanza: viviendo, amando, tal y como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofreciéndose a Dios como víctima de olor agradable (Ef 5,2). Sobre este mundo de dolor que vivimos se levanta la cruz del Señor, que lo eleva todo y lo lleva todo hacia el Padre. La verdadera indulgencia plenaria fue dada cuando el Señor moría en la cruz y daba su Espíritu. Ni la bendición ni la indulgencia de la Iglesia serían nada, sin su muerte redentora. ¿Podemos desearnos la Pascua? Sí, porque la alegría de la Pascua no viene de las circunstancias externas, viene solo de la resurrección de Cristo. Entonces comprendemos al apóstol cuando dice: «Vivid alegres por la esperanza que tenéis» (Rm 12,12). Que la Madre de Dios nos ayude con su intercesión.



Pisos para gente que sale de la cárcel.

La obra de Mn. Pere Oliveres sigue viva

MN. ENRIC AYMERICH

Ex párroco de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de Sants

El 2 de abril se conmemoró el 13º aniversario de la muerte de Mn. Pere Oliveres. Recuerdo todavía con qué ilusión te hablaba de los presos y cómo te contagiaba ese amor por ellos. Como no tenía dinero, ni posibilidades para llegar a todos, encontré a un grupo de personas que se reunían a menudo en su casa. Rezaban y hablaban de cómo ayudarles, e incluso se creó una caja de solidaridad.

También tenía otra táctica, y era que a las personas de más confianza nos presentaba a un preso para que lo siguiéramos, lo ayudáramos y lo fuéramos a ver a la cárcel.

A mí me confió a uno de ellos. Una bellísima persona, trabajadora de verdad, cuando quería, pero un desastre de hombre, sobre todo cuando bebía. Fui a visitarlo a la cárcel. Le acompañé al cementerio, esposado, tras la muerte de su padre. Le guardé el dinero mientras estaba en prisión. Cuando salió, me

visitó en la iglesia de Nuestra Señora de Puerto, donde ejercía de párroco. Después de beber más de la cuenta, me amenazó con una pistola (después me dijeron que era de foguero) para que le dejara el coche. No fue necesario. Lo que quería era cambiar un billete en la Renfe. Así, lo llevé a la estación y cambió el billete. Ya no he sabido nada más de él. Solo me ha dejado un recuerdo de la cara de Cristo, y lo encomiendo cada día a Dios.

Hoy, con el terreno de la casa de sus padres en la calle de Sants — que otorgó en herencia a Cáritas — se ha construido, sobre la rectoría de Santa María de Sants, dos pisos para gente que sale de la cárcel. Un grupo de chicas con vocación y estudios, orientadas por especialistas, conducen el programa «Sin hogar y sin vivienda» de Cáritas diocesana de Barcelona. Llevan a cabo una labor maravillosa. Yo diría que es el sueño de Mn. Pere, que él nunca pudo realizar plenamente. Felicito a Cáritas por su obra. Seguro que él desde el cielo la bendecirá.

EL CONSULTORIO

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE DOCTRINA Y MORAL

por el Dr. Joan Antoni Mateo

¿Cómo vivir confinados?

Vivo en casa con mi esposo. Lo que más nos cuesta de este tiempo de confinamiento es no poder ir a misa cada día, como solíamos hacer. ¿Qué nos recomendaría para vivirlo cristianamente?

¿Cómo proyectar la luz de la fe de manera práctica en estos momentos tan oscuros que nos toca vivir? Yo creo que ahora, más que nunca, las casas y las familias cristianas deberían ser verdaderas iglesias domésticas, espacios de vivencia comunitaria de nuestra fe. ¿Cómo concretamos esto? Usted dice que con su esposo acudían cada día a misa. Participen en ella por la televisión. Con atención y devoción, no como quien mira un espectáculo. Realizando una buena comunión espiritual en el momento de la comunión. Y, todavía mejor, preparándose antes leyendo y meditando las lecturas bíblicas y estableciendo un rato de oración. Ya hace años que voy diciendo que en cada hogar cristiano debería existir el «rincón de oración», como una pequeña capilla en el espacio que uno pueda disponer. Con un crucifijo, una imagen de María y algún santo de nuestra devoción. Con una mesita con una Biblia abierta y una lamparilla encendida. Reunirse la familia en momentos determinados en este espacio y rezar juntos. Y también individualmente cuando sintamos esa necesidad. También recomiendo mantener el ritmo normal de nuestra vida aunque no salgamos: las horas de levantarnos, de irnos a descansar, de comer... Es un tiempo propicio para ordenar cosas atrasadas, para empezar buenas lecturas, escuchar buena música. Y no olvidemos el apostolado del teléfono. Podemos hacer mucho bien llamando a personas que viven solas, interesarnos por los amigos, ofrecerles por si necesitan algo. Yo lo hago estos días como párroco. Cada día trato de llamar a algún feligrés, interesarme por las familias, ofrecerme por si necesitan algo... Es verdad que las cosas cambian mucho según la actitud con la que las enfrentemos. Para nosotros debe ser siempre un espíritu de fe, esperanza y caridad diligente. ¡Ánimos a todos! Con la ayuda de Dios saldremos de esta.

PARA ENVIAR CONSULTAS

elconsultori@hotmail.com

Ap. de correos, 121-25620 Tremp (Lleida).

Postales desde Andalucía

Tres urgentes «resurrecciones»

A veces, teníamos la sensación de que en los pueblos de Andalucía, la Semana Santa terminaba con la procesión del Santo Entierro y la Virgen de la Soledad. Desde hace unos años, han venido proliferando las celebraciones de las Vigilias Pascuales, sobre todo, entre gente joven. Nada tendría sentido, sin la resurrección de Jesús, conforme a la expresión de san Pablo. Vivir la Resurrección de Cristo es resucitar con Él. De poco servirían las celebraciones, sin las vivencias y transformaciones interiores.

Hay tres «resurrecciones» urgentes en esta hora.

Primera, la resurrección de una fe ardiente y esperanzada, de una vida interior hecha de «encuentros» vivos con Dios en lo más profundo de nuestras conciencias libres y de «encuentros» con los hermanos más débiles, heridos y abandonados en dramáticas soledades.

Segunda, la resurrección de nuestros ideales e ilusiones, captando cada uno cuál es su misión en esta vida, en el marco de horizontes luminosos y de metas alcanzables.

Tercera, la resurrección de todas las zonas «muertas» de nuestra propia existencia, de nuestra vida personal: vida interior, ganas de vivir y de luchar, razones para la esperanza, sentido fraternal de la historia, generosidad y entrega a lo que de verdad importa, amor a raudales, pasos nuevos por caminos nuevos que nos conduzcan a la verdadera felicidad.

¡Feliz Pascua florida! La Pascua es Jesús que triunfa. La Pascua es Jesús que vive entre los pobres. La Pascua es Jesús que vive entre nosotros.

ANTONIO GIL
Sacerdote y periodista

Cartas

Oración en familia

Queremos agradecer al Secretariado Interdiocesano de Catequesis (SIC) el material que publica en su página web para trabajar con los más pequeños durante estas semanas de confinamiento. Tenemos dos niños de 4 y 6 años, y la verdad es que está siendo un tiempo muy bonito para hacer oración en familia. De una manera muy sencilla rezamos a «papá Dios» y a «mamá María», pidiendo por los enfermos, por los sanitarios, por todas las personas que lo están pasando mal... desde la confianza de sabernos en las manos del Padre decimos: «Saldremos adelante.»

FAMILIA HERNÁNDEZ-JANÉ
Barcelona

Nada será igual

En el momento de escribir estas líneas, llevamos ya 18 días de confinamiento. Esta pandemia nos está haciendo pensar mucho y percatarnos de que somos muy débiles frente a los nuevos paradigmas de la globalidad.

En el siglo XXI, los virus viajan en avión. Al principio, todos los Estados hicieron poco caso porque China nos queda muy lejos, pero ahora nos ha quedado muy claro que el mundo es un pañuelo.

Pese a que mucha gente, desgraciadamente, se queda por el camino, saldremos adelante. Aprovechemos este momento para reflexionar, para ser buenas personas y construir un mundo mejor. El edén de Adán y Eva nos da otra oportunidad, aprovechémosla.

¡Ánimos, y mucha salud!

ORIOL MAUREL
Barcelona

Saber esperar

Nuestro estilo de vida actual, demasiado lleno de prisas, muchas veces nos comporta un gran estrés y por eso creo que deberíamos reformularlo.

La vida, efectivamente, se ha acelerado tanto que perdemos la paciencia muy fácilmente. Por ejemplo, cuando esperamos el autobús y no llega a la hora, por culpa del tráfico, lo más frecuente es que utilicemos el móvil para llenar el tiempo. La vida es una espera constante formada por pequeñas y grandes esperas que atraviesan nuestra existencia familiar y social.

Los padres se sienten padres cuando *esperan* el nacimiento de su hijo; o, pensemos en la *espera* del resultado de una prueba importante de salud o de una entrevista laboral; el agricultor *espera* el crecimiento de su cosecha; el padre o el educador *espera* la madurez de los hijos o de los alumnos; el mediador *espera* que se resuelva el conflicto...

ANNA MARIA MUNTADA BATLLE
Granollers

Pueden enviar las cartas a:

redaccio@catalunyacristiana.cat

CARME MUNTÉ
Redacción

Germán Solé, responsable de la Unidad de Observación del Observatorio del Ebro

«Será muy importante la mitigación y la adaptación al cambio climático»



Germán Solé.

El Observatorio del Ebro, en Roquetes, es un Instituto de Investigación fundado en 1904 por la Compañía de Jesús para estudiar las relaciones Sol-Tierra. En diciembre de 2011 se marcharon los últimos jesuitas, pero el instituto continúa su actividad, que se estructura en dos grandes líneas de trabajo: Geomagnetismo y aeronomía; e Hidrología y Cambio Climático. Germán Solé es el responsable de la Unidad de Observación del Observatorio del Ebro.

¿Por qué los jesuitas fundaron el Observatorio del Ebro?

A finales del siglo XIX, el provincial de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús fundó tres institutos dedicados a la Física, la Química y las Ciencias Naturales, ya que pensaba que un profundo conocimiento de estas materias era necesario para adquirir una sólida formación filosófica. Nacieron en Roquetes el Instituto Químico (actual Instituto Químico de Sarrià), el Instituto Biológico y el Instituto de Física, que por sugerencia del encargado de su creación, el P. Ricard Cirera, pasó a ser el Observatorio del Ebro. La idea que propuso el P. Cirera fue la de estudiar y explicar la relación entre la actividad solar y los fenómenos eléctricos y magnéticos que ocurren en la Tierra: relación Sol-Tierra. Fue un avanzado, ya que propuso lo que ahora denominamos meteorología espacial o *space weather*.

La recogida de datos arranca en 1880 en el Colegio Máximo de Jesús. ¿Qué sabemos de aquella etapa?

Los primeros datos meteorológicos (1880-1904) fueron registrados en el Colegio Máximo que la Compañía de Jesús tenía en el barrio de Jesús en Tortosa. Sabemos poco de ellos, no tenemos metadatos de qué instrumentos utilizaban y también parece que existe algún cambio en el emplazamiento de los instrumentos y en las horas de observación. Tampoco está claro si era una tarea que efectuaban los propios jesuitas o los alumnos con un profesor hermano responsable. Se han conservado dos libros con las observaciones, el primero de 1880 hasta 1889 y el segundo de 1892 hasta 1905. Desde 1894 se conservan los registros semanales de temperatura. Cabe destacar, no obstante, que unos años antes José Joaquín Landerer, eminente astrónomo y geólogo, ya realizó, entre otras, observaciones de temperatura y presión atmosférica en su casa, no demasiado lejos del Colegio Máximo.

En una época de supersticiones y analfabetismo, ¿cómo era vista la labor de los jesuitas?

En el contexto resultante del Conci-



El Observatorio del Ebro fue fundado en 1904 por la Compañía de Jesús para estudiar las relaciones Sol-Tierra.

A finales del siglo XIX, el provincial de la Compañía de Jesús fundó tres institutos dedicados a la Física, la Química y las Ciencias Naturales

lio Vaticano I, el papa León XIII decide establecer un Observatorio Vaticano que al cabo de unos años encomienda a los jesuitas, ya que estos tenían experiencia en algunos observatorios en todo el mundo. En términos españoles, no preocupaba tanto la investigación como la educación de los jóvenes jesuitas, pero esta idea cambiaría entendiendo que la forma de profundizar en la educación y en el conocimiento es la investigación, a la vez que también es la manera de acabar con el analfabetismo y las supersticiones. Por tanto, para los jesuitas era en cierto modo un hecho normal hacer ciencia. Hacia principios del siglo XX, en un poema en verso de Joan Moreira, ya se dejaba ir, de forma satírica, la inquietud que la ignorancia y la superstición provocaba en algunos la tarea del P. Cirera: «*Diu que en una ullera grossa espargeix los núvols d'aigua, i que a grapats tira uns polvos qu'encenen la terra en brasa.*» («Dice que en una lente enorme esparce las nubes de agua, y que a puñados echa unos polvos que encienden la tierra en brasa.»)

¿Cuál es la particularidad de la serie meteorológica del Observatorio del Ebro?

La serie más antigua es la *Central England temperature*, que se remonta a 1659. Ahora bien, la del Observatorio del Ebro presenta alguna particularidad que la hace interesante, como que únicamente se ha medido en dos emplazamientos: el barrio de Jesús desde 1880 hasta 1904, y desde 1905 hasta la actualidad en el observatorio. En este último caso, se tiene constancia de un

pequeño cambio en el emplazamiento de las jaulas meteorológicas de unos 4 o 5 metros. Destaca también su completitud, ya que desde la fundación del observatorio se grabaron los principales parámetros meteorológicos como son temperatura, presión, humedad relativa, precipitación, velocidad y dirección del viento, insolación, tipos y cantidad de nubes... En la actualidad, aunque la estación cuenta con instrumentos muy modernos, se sigue realizando la observación tradicional. Esta continuidad tiene una doble finalidad: no romper la serie y disponer de series paralelas para determinar la influencia que tiene la forma de medir y la propia instrumentación en las series meteorológicas, ya que seguramente dentro de unos años no tendremos instrumentos clásicos y se deberá referir todas las medidas a las obtenidas a partir de estaciones automáticas. Lo más importante es que faltan relativamente pocos datos. Incluso en los momentos más difíciles, como la guerra civil, se siguieron realizando observaciones y en el caso de la temperatura únicamente faltan algunos meses. Es gracias al trabajo que tantísima gente ha hecho durante tantos años que hoy podemos disponer de una extensa serie de datos que la Organización Meteorológica Mundial reconoció como estación centenaria en el año 2017.

¿Qué indicadores evidencian el cambio climático?

Existen numerosos indicadores que nos muestran cambios evidentes: el aumento muy marcado de la tem-

Gracias al trabajo de tantísima gente, hoy disponemos de una extensa serie de datos que la Organización Meteorológica Mundial reconoce como estación centenaria

El alegato del papa Francisco en defensa de la casa común, la Tierra, puede ayudar a sensibilizar todavía más a la población

peratura media, especialmente debido al aumento de la temperatura máxima, desde que se comenzó a observar en Jesús; el aumento del número de días por año en el que se superan los umbrales de 30 y 35 °C como temperatura máxima; el aumento del número de noches tropicales (temperatura mínima ≥ 20 °C) o la disminución del número de días de helada anuales. Más difícil es discernir qué parte corresponde a la variabilidad natural y cuál a la influencia humana, y más teniendo en consideración la alta variabilidad natural del clima mediterráneo. Ahora bien, la aceleración en los cambios a partir de la década de los 80 es un buen indicador de esta influencia humana.

La tendencia de precipitaciones, ¿cómo incidirá en la agricultura local?

Aunque de nuestros datos de precipitación no puede extraerse una conclusión significativa, sí ya se empiezan a apuntar algunos de los efectos que muestran determinados modelos climáticos. Así, se intuye una concentración de la precipitación en menos días. Como parece que detener estos cambios en el clima es difícil, será muy importante la mitigación y la adaptación. Hace unos meses se ha creado el Observatorio de la Sequía en La Terra Alta, que es una prueba piloto del proyecto de adaptación al cambio climático Life Clinomics y la realiza el Observatorio del Ebro por encargo del Consorcio de Políticas Ambientales de Les Terres de l'Ebre, en colaboración con la Escuela Agraria de Gandesa. En particular, se ha desplegado una red de medida de la humedad del suelo a diferentes profundidades en fincas de viña (de regadío y de secano) de La Terra Alta. Estos datos, combinados con los de estaciones meteorológicas ya existentes, serán la base de un sistema de información sobre las necesidades hídricas de las viñas de La Terra Alta y el agua disponible

en el suelo para satisfacerlas. Adicionalmente, se utilizarán imágenes de satélite de la humedad del suelo para espacializar los resultados, más allá de las fincas donde se ha instalado instrumentación.

¿Cuál es la importancia ecológica del Delta del Ebro?

Es una de las zonas húmedas más extensa de la Europa mediterránea, donde podemos encontrar de mar a río, pasando por islas fluviales, bahías, playas, dunas, bosque de ribera... Esta diversidad geográfica comporta una amplísima variedad tanto de flora como de fauna. Además, toda esta actividad natural es preciso combinarla con una amplia presencia humana. Las principales actividades económicas de la población son la agricultura (el arroz es el producto estrella) y la pesca, y un turismo en desarrollo. Por tanto es sumamente importante combinar la protección de la naturaleza con la sostenibilidad de la población.

¿Qué debemos hacer para revertir la desaparición del Delta?

En primer lugar hay que pensar que un delta se forma cuando la aportación de sedimentos supera a su desaparición por el efecto del mar. La forma del delta ha ido cambiando en el tiempo en función de algunos acontecimientos como fuertes inundaciones que han comportado el cierre de una desembocadura y la creación de otra. Con la construcción de los diferentes pantanos, el descenso en la aportación de sedimentos ha sido enorme, ya que se calcula que hemos pasado de más de 20.000.000 toneladas/año, antes de la construcción de Mequinzena y Riba-roja, a unas 90.000 toneladas/año. Por tanto, la mejora en la gestión de los materiales retenidos, facilitando su movilidad, disminuiría la regresión del delta. Existen otros factores que debemos considerar, como la subsidencia del propio delta y el aumento del nivel del mar por el aumento de su temperatura con la correspondiente dilatación.

¿Cómo valora la encíclica Laudato si?

Es un reflejo de la formación que, como jesuita, posee el Santo Padre. El alegato en defensa de la casa común, la Tierra, puede ayudar a sensibilizar todavía más a la población. Es importante que también desde la Iglesia se hable de cambio climático, de pérdida de biodiversidad o del aprovechamiento de los recursos.



**CERTIFICADOS MÉDICOS
CARNÉ DE CONDUCIR
NÁUTICA Y ARMAS**

**CENTRO MÉDICO
PLAÇA MOLINA**

DR. RAFAEL SOLANAS ANGLADA

- COCHE, MOTO Y CICLOMOTOR
- PSICOTÉCNICOS
- LICENCIA DE ARMAS
- LABORALES Y ESCOLARES
- NÁUTICA

LABORALES

De 10 a 13 h y de 16 a 20 h

Las personas que se presenten con un ejemplar de *Catalunya Cristiana* tendrán un descuento de 10 euros
www.centromedicoplazamolina.es

INFÓRMESE:

Tel. 932 188 826
Móvil: 639 474 741
c/ Balmes, 281, entr. 2ª
08006 Barcelona

MAC
Barcelona

Los Espacios Volart acogen la exposición «Guerrero Medina. Mi compromiso»

La huella prodigiosa de las emociones

Sabiduría y reflexión configuran el cordón umbilical de la obra de Guerrero Medina, uno de los máximos representantes de la figuración expresionista de la segunda mitad del siglo XX en nuestro país. Los amantes de las bellas artes tienen ahora la oportunidad de adentrarse en su mundo, caracterizado por un lenguaje plástico muy personal. Organizada por la Fundación Vila Casas, la exposición *Guerrero Medina. Mi compromiso* está situada en los Espacios Volart de Barcelona. Dadas las circunstancias actuales, el museo ofrece una degustación a través de su web (www.fundaciovilacasas.com).

«Me dejo llevar por mi propia inercia pictórica», manifestaba José María Guerrero Medina (Jaén, 1942) en la presentación de la muestra. Toda una declaración de intenciones. Comisariada por Glòria Bosch y Àlex Susanna, la exposición cuenta con unas sesenta obras estructuradas en cuatro grandes apartados. La figura humana se convierte en su eje conceptual.

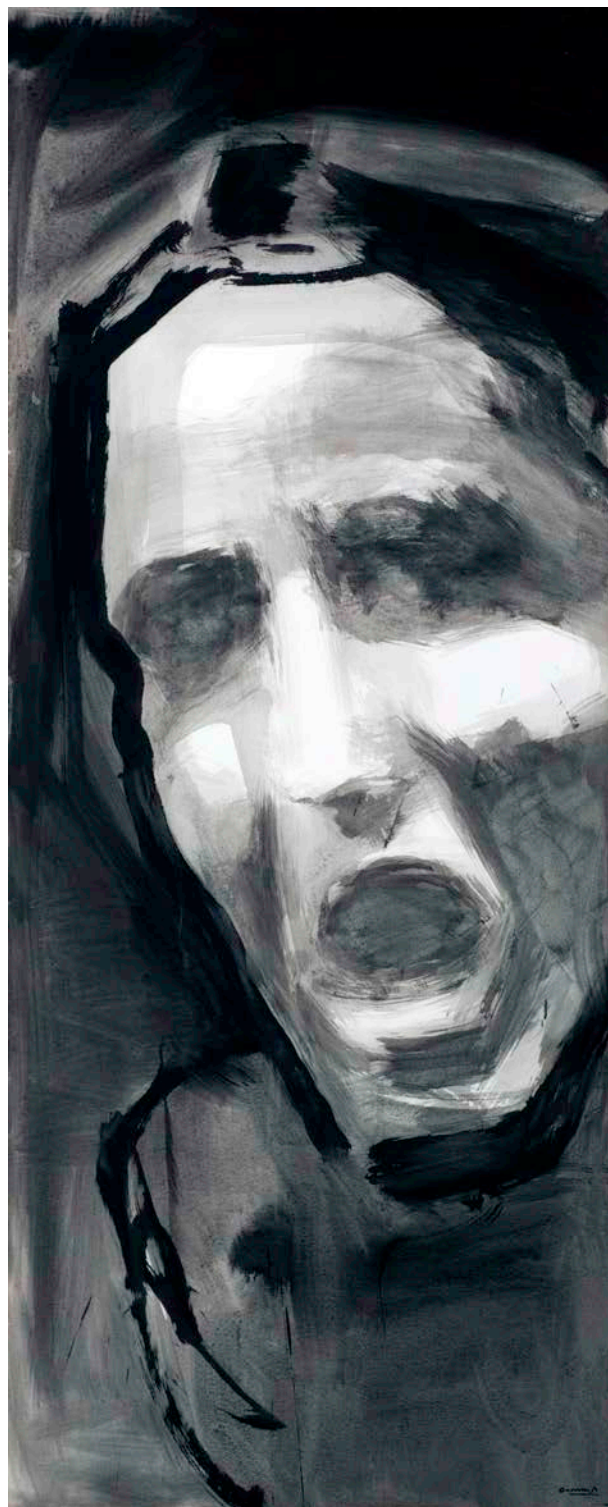
Guerrero Medina utiliza el arte como vehículo de denuncia política y social. Esto lo vemos en cuadros como la trilogía *Garrote* (1974), *Paredón* (1975) —con la imagen hiriente de unas figuras de rostro desdibujado amputadas por la mitad— o *Pelotón* (1978), que pueden leerse como una crítica implacable a la pena de muerte y a la robotización anímica del ser humano. A través del dolor y la angustia de unos cuerpos

anónimos están representadas todas las víctimas de los últimos años del franquismo.

El artista pone fisonomía al drama del éxodo republicano de 1939. La serie *Rostro* y la dedicada al miliciano fotografiado por Robert Capa, ejecutadas en 2009 con tinta china sobre papel, son una síntesis magistral del mar de emociones que puede experimentar una persona en estas trágicas circunstancias. En esta sección sobresale una obra maestra: *Grito* (2009). También destacan los óleos de la colección *La retirada* (2008) y los *Retratos anónimos* (2009), pintados con tonalidades ocres y verdes sobre un intenso fondo rojo.

Tomando como fuente de inspiración experiencias vividas, Guerrero Medina plasma a través de un esquemático rigor compositivo y una acentuada expresividad lineal, personajes con volúmenes exuberantes y compactos. Impresionante es el mosaico *Sin título* (2019), constituido por cincuenta dibujos elaborados con tinta china sobre papel. Una fascinante amalgama de efigies y posturas.

Finalmente, Guerrero Medina recrea con su particular estilo varios personajes de los cuadros (*Las meninas*, *Las hilanderas*, *Vieja friendo huevos...*) de Velázquez. Unos personajes que, mediante sublimes primeros planos, interpelan al espectador de hoy sobre el paso del tiempo o la fugacidad de la vida. Rasgos identitarios de la extraordinaria obra de Guerrero Medina.



«Grito» (2009).
Fundación Vila Casas

JOSEP MIQUEL BAUSSET
Monje de Montserrat

Maria Trullols y Joaquina Surrallés

El domingo 22 de marzo nos dejaron las hermanas vedrunas de Manresa Maria Trullols y Joaquina Surrallés. Maria ha sido durante estos últimos años la coordinadora de la comunidad Vedruna de Manresa, una mujer fuerte, admirable y sensible, alegre y solícita con sus hermanas. Y Joaquina, que celebró 75 años de vida religiosa el 24 de febrero, era una mujer discreta y llena de bondad. Ambas, Maria, nacida en L'Espluga de Francolí, y Joaquina, en Terrassa, habían dedicado toda su vida a la docencia, pasión que vivían con amor.

Estas dos religiosas se embelesaban ante la acción que Dios obraba en ellas y en los demás. Por eso podíamos descubrir en Maria y en Joaquina una ternura que nos admira, una nobleza de vida que nos estimula y una tenacidad en hacer bien las cosas que nos

ayuda a crecer humanamente.

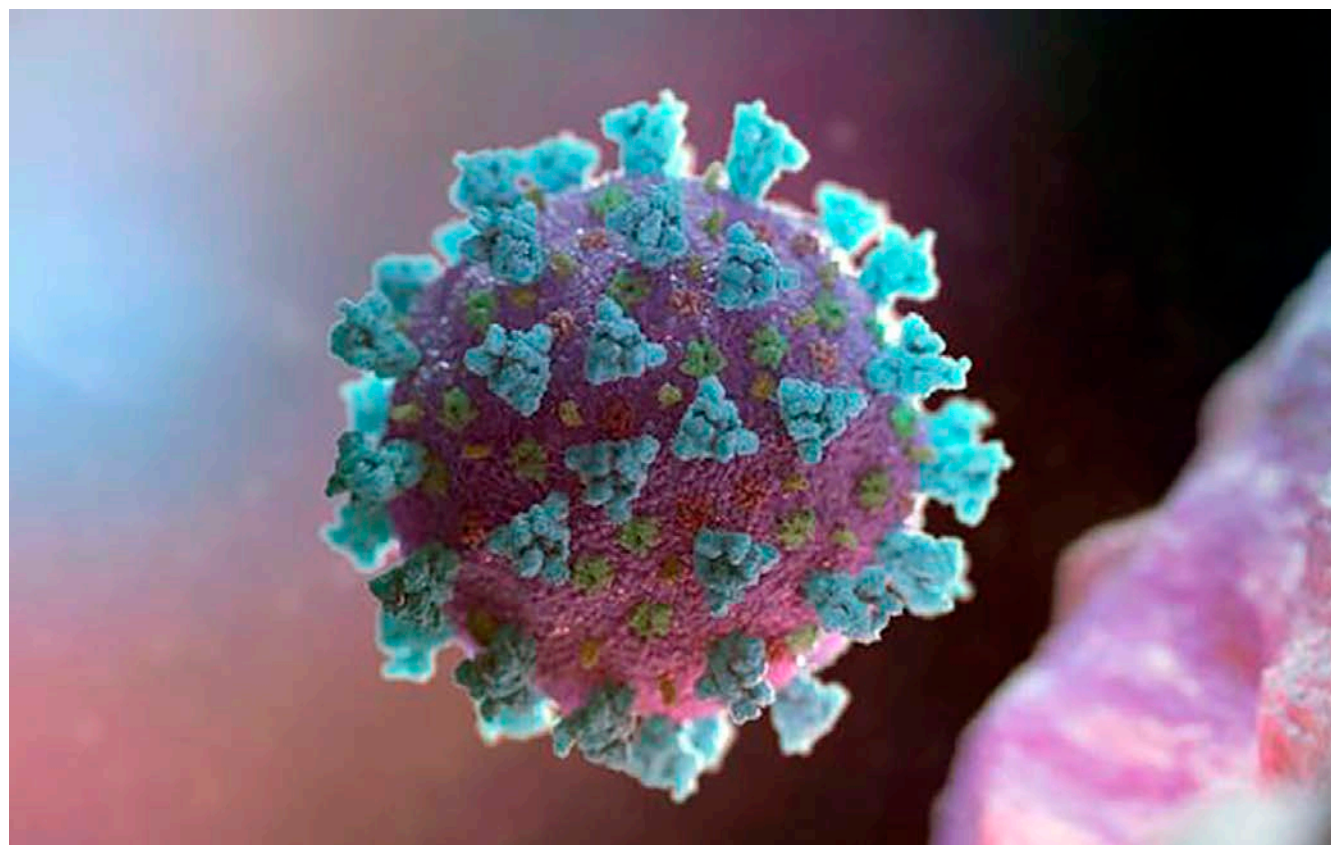
Maria y Joaquina, junto a las otras hermanas vedrunas de Manresa, son para nosotros testimonios de la belleza de las cosas pequeñas, que nos hablan de la alegría del Evangelio. La mirada de estas mujeres, limpia y transparente, nos muestra también (con su vida) que la bondad es más fuerte que la maldad y que la fidelidad a la vocación recibida solo puede ser fruto de la experiencia de Dios. La oración de Maria y de Joaquina (y de las otras vedrunas de Manresa) nos muestra que el corazón (como decía Pascal) tiene razones que la razón desconoce. Su vida nos demuestra que el amor es el único camino para llegar a Dios y a los demás. Porque solo amando con ternura podemos sembrar esperanza y fraternidad.

Estas dos religiosas sabían (y lo vivían así) que la sonrisa es el bálsamo que cura las heridas del corazón. Porque la sonrisa no es enseñar los dientes, sino mostrar la generosidad del corazón. Su amabilidad en el trato, en un mundo lleno de tensiones y de discordias, su silencio fecundo y sus risas sinceras, en medio de tanto ruido vacío de significado, nos interpelan y nos despiertan. Y sobre todo, la oración de estas dos hermanas ha hecho que se dejasen modelar por el Señor, como el barro en manos de Dios, el gran alfarero. Su vida sencilla y generosa nos hace descubrir la maravillosa obra que Jesús ha obrado en ellas a lo largo de sus vidas. Y de ello son testigos sus hermanas de comunidad, de la escuela, a la que dedicaron su vida y de todos los que las conocíamos, ya que hemos descubierto en ellas unos testimonios claros y diáfanos de fidelidad y de generosidad.

Ojalá sepamos descubrir la obra que el Señor ha concebido en ambas. Ojalá que la esperanza que guió a estas dos mujeres y que fortaleció su vocación nos animen a ser testigos del Reino. Maria y Joaquina, que ya han llegado a la Pascua, al encuentro con Dios, han sido artesanas de vida, de humanidad, de simplicidad evangélica y de amor. Ya pueden cantar con plenitud el salmo 72: «Mas para mí, mi bien es estar junto a Dios; he puesto mi cobijo en el Señor, a fin de publicar todas tus obras.»

Las hermanas Maria y Joaquina.





© Rahul Kumar/LIGO Lab

Los coronavirus son causantes de varias enfermedades, sobre todo de las vías respiratorias.

ACTUALIDADES CIENTÍFICAS

Sobre los coronavirus

FRANCESC NICOLAU
Profesor emérito de la Facultad
de Filosofía de Cataluña



¿Qué puede decirse, desde el punto de vista científico, de la pandemia que estamos pasando? Los virus son un fenómeno muy intrigante para todo el mundo. Se discute todavía si se les puede llamar seres vivos. Un virus es un complejo muy especial: consta de una molécula de ARN o de ADN (es decir, del ácido ribonucleico o del desoxirribonucleico) con unas proteínas, rodeadas a menudo de una cobertura. Todos los virus son parásitos de células. Los mejor estudiados lo son de bacterias (por eso se denominan bacteriófagos). Siempre son de tamaño muy pequeño: van desde 20 nm a un máximo de media micra (nm = nanómetro es una milésima de micra, y la micra es una milésima de milímetro). Los hay totalmente inofensivos para nosotros, pero muchos son causantes de enfermedades como la poliomielitis, la gripe, la viruela, la rabia, el sarampión, la fiebre amarilla, las paperas, etc. Ya a finales del siglo XIX se empezaron a conocer estas enfermedades, que se consideraron producidas por unas infecciones especiales, y se estudiaron vacunas para contrarrestarlas, pero no se dio el nombre de virus a sus causantes hasta 1931,

sin haberlos podido ver todavía a causa de su pequeñez. Esto no se consiguió hasta después del descubrimiento del microscopio electrónico en 1949, cuando nos mostró su estructura.

Ahora bien, los coronavirus son un grupo muy especial que no fue descubierto hasta 2012. Son de un tamaño de 80-130 nm y han recibido su nombre por su forma, que recuerda vagamente al de una corona. Son causantes de varias enfermedades, sobre todo de las vías respiratorias. En 2014 ya provocaron una epidemia en Arabia Saudita con 126 muertos. Os hablé de ella, en esta misma página de «Actualidades científicas», en el número de *Catalunya Cristiana* correspondiente al 21 de septiembre de 2014.

Ahora bien, los coronavirus que nos están afectando pertenecen a un grupo que ha recibido el nombre de Covid-19. No todos los coronavirus, pues, son Covid-19. Hay quien toma por sinónimos las dos expresiones. No confundamos. Pero estos coronavirus llamados Covid-19 se ve que son muy potentes. Ahora se está trabajando para encontrar la vacuna (como se ha encontrado de otros virus). ¡Esperemos que lo consigan pronto!

**FRAY VALENTÍ SERRA
DE MANRESA**

Archivero de los Capuchinos



Los frailes capuchinos en Cataluña, y en toda Europa, durante su primera etapa fundacional y expansiva en los siglos XVI y XVII, alcanzaron una gran popularidad y, sobre todo, un gran aprecio en todos los estamentos de la sociedad dado su gesto generoso de ofrecerse a servir a los infectados durante las epidemias que asolaron Europa y que, en aquellos años tan difíciles, diezmaron enormemente su población. Una actitud heroica y caritativa que, bellamente, fue inmortalizada en la obra de Alessandro Manzoni *I promessi sposi*; una novela que, entre 1923 y 1924, fue traducida al catalán por la escritora Maria-Antònia Salvà a petición de su director espiritual, el capuchino Miquel d'Esplugues.

En su momento, fue muy elogiada la intervención de los religiosos capuchinos al servicio de los contagiados por la peste, especialmente en la peste de El Rosselló de los años 1631 y 1651. Sin proponérmelo, y de manera casual, en el año 1993 descubrí, y edité, un texto manuscrito en lengua catalana del año 1631 sobre la acción de los capuchinos catalanes durante aquellas epidemias, que fue descrita como *De ministerio erga aegrotos et peste affectos*, cuando el ministro provincial fray Fruitós de Verdú († 1632) —sobrino del arzobispo de Tarragona, Joan Terés— redactó un conjunto de indicaciones que, nuevamente, fueron recuperadas por los capuchinos en el año 1650 y rotuladas con el título de *Advertències y apuntaments per al temps de la peste*, con el fin de coordinar la acción pastoral y asistencial en favor de los enfermos contagiados de la peste, con indicaciones prácticas sobre las precauciones a tener en cuenta en el momento de atender a los apestados.

En estas «advertencias» de Fruitós de Verdú se recordaba a los frailes menores capuchinos sobre «la obligació que tenim los frares menors de Nostre Pare

Sant Francesch d'acudir a la necessitat spiritual dels empestats [...] y administrar los sacraments als empestats». Entre las medidas a tener en cuenta se recomendaba a los frailes fumigar los espacios y «que se proveesquen de alguns remeys preservatius y els usen per a que la peste no entre en lo convent, com són perfumar la casa ab genebre, spígol y romero y altres [hierbas odoríficas y balsámicas] que sabran». En el caso de algún contagio se disponía que, para no infectar a toda la comunidad, al religioso que fuese infectado por la peste «lo posaran en un cantó de l'hort en una caseta, que per eix effecte faran» y que, si moría del contagio, tenía que ser inhumado dentro de una caja embetunada con colofonia y «lo posaran en una caxa de fusta ben empeguntada y tapada, y desta manera lo podrien portar a la Iglésia y sepultar-lo en un clot ben fondo y per ningun modo lo posen a la sepultura comuna dels Religiosos». Para evitar los contagios en tiempos de peste, los frailes se servían del «vinagre de los cuatro ladrones», que ayudaba a filtrar el aire contaminado y, según parece, su fuerte olor contribuía también a repeler las picadas de pulga que, años después, se descubrió que eran el vector transmisor de los contagios de la peste bubónica. En un viejo manuscrito está la receta para elaborar este vinagre conventual; una receta que, en el ya lejano 1903 también divulgó el religioso claretiano Francesc Saurina i Serra en una recopilación práctica de remedios caseros. Se trata, pues, de un vinagre antiséptico propio de la tradición medicinal popular:

«Tomarás un puñado de ajeno, y un puñado de sumidades de romero, salvia, menta y espliego; junto con ocho ajos, y algo de pimienta de Jamaica y lo pondrás todo junto a macerar por diez días en vinagre blanco. Después lo pasarás por un lienzo y añadirás alcanfor disuelto en alcohol. Y es este vinagre llamado “de los cuatro ladrones” utilísimo para combatir las fiebres malignas y pestíferas y es preservativo de los aires infectados con solo frotarse la piel del cuerpo, especialmente las manos y la nariz. *Ad maiorem Dei gloriam Deiparae Virginis Mariae Patrisque nostri Francisci*» (Recetario, s. f).

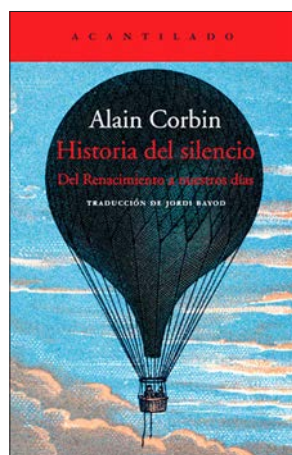
Hoy, con los aires infectados por el Covid-19; un virus silencioso y muy agresivo, reflexionamos desde nuestro confinamiento, con profundidad, a propósito del «principio y fundamento» y, también, sobre el mensaje central de la Cuaresma: «¡Somos polvo!» Dada, pues, nuestra situación existencial de frágiles criaturas, por encima de todo pongamos en Dios nuestra esperanza y acojámonos a la protección de la Virgen, que es salud de los enfermos y auxilio de los cristianos.

TRADICIONES MEDICINALES

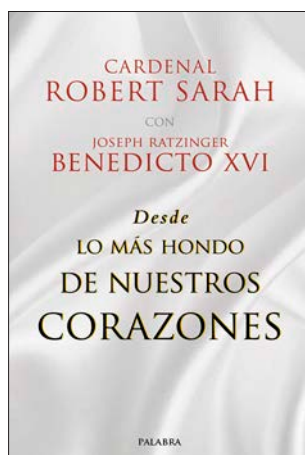
Remedios tradicionales contra los contagios



«El triunfo de la muerte» (1562), de Pieter Bruegel el Viejo.

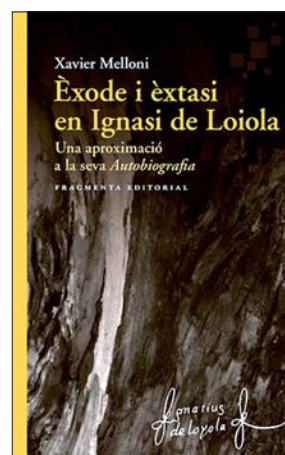
**ALAIN CORBIN***Historia del silencio**Del Renacimiento a nuestros días*
Acantilado, 2019, 152 pág.

El silencio no es la simple ausencia de ruido. Alain Corbin recupera, a través de la obra de escritores, artistas y filósofos que atesoraron el recogimiento y la calma, la historia de un tiempo en el que la palabra era inusual y preciada, y nos invita a redescubrir el silencio o, dicho de otro modo, la vida interior. Premio Roger Caillois 2016, en la categoría de ensayo.

**CARDENAL ROBERT SARAH
JOSEPH RATZINGER***Desde lo más hondo de nuestros corazones*

Ediciones Palabra, 2020, 175 pág.

Benedicto XVI y el cardenal Robert Sarah hablan desde lo más hondo de sus corazones sobre el futuro de los sacerdotes, el significado del sacerdocio católico y el sentido del celibato. A los 92 años, el Papa emérito firma un texto de gran densidad intelectual, cultural y teológica, que se completa perfectamente con el del cardenal Sarah, cuyo escrito irradia la fuerza, claridad y sabiduría propias de él.

**XAVIER MELLONI***Èxode i èxtasi en Ignasi de Loiola*

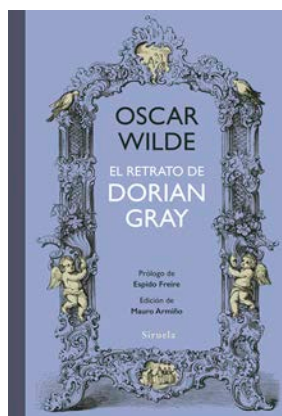
Fragmenta Editorial, 2020, 173 pág.

Nuestra época se encuentra huérfana de grandes relatos. Toda comunidad, pueblo y cultura se reconocen en las gestas de los personajes que encarnan los valores que los fundamentan. Cuando estamos frente a una historia edificante, nos edificamos a nosotros mismos. Este libro constituye una meditación a partir de la vida de Ignacio de Loyola. Ignacio encarna el arquetipo del peregrino, que engloba al héroe, al sabio y al santo.

**GIORDANO MERISI***El rastro de la libélula*

Grijalbo, 2020, 376 pág.

Giordano Merisi, periodista italiano afincado en Madrid con su familia, está escribiendo la biografía del entrenador del Real Madrid cuando salta la noticia de la desaparición del jugador estrella del equipo: el colombiano Jerónimo Contreras. Al poco tiempo aparece el cadáver del primo del futbolista, y pocos días después se descubre el cuerpo del jugador en el maletero de un coche. Un *thriller* atractivo y verosímil que quizá se parece demasiado al mundo en el que vivimos.

**OSCAR WILDE***El retrato de Dorian Gray*

Siruela, 2019, 279 pág.

Esta novela del año 1890, no solo trata del mito de la eterna juventud, sino que también denuncia la superficialidad y el narcisismo de la época. Una minuciosa descripción de qué ocurre con el libre albedrío cuando se encuentra desligado de la responsabilidad y de la conciencia. Ahora más que nunca, este espíritu de la novela sigue teniendo plena vigencia.

**BLANCA SOLER***Farem castells de sorra*

Columna, 2020, 361 pág.

Clara celebra su 60º aniversario con Eduardo, su marido, y toda la familia. El matrimonio, a punto de jubilarse, se entera de que su hija está embarazada y que esperan su primer nieto. Una noticia que cambiará para siempre sus vidas.

Saga familiar y retrato costumbrista de cuatro generaciones de una misma familia.

CRÍTICA TEATRAL

ANDREU SOTORRA
andreu.sotorra@gmail.com



En busca de la montaña perdida

Es evidente que si el teatro no va a la montaña, en este caso, la montaña no puede bajar hasta el teatro. Claro que, para impedimentos físicos como este, existe el recurso del simbolismo, aunque aquí se ha prescindido de él y en el momento de convertir la novela modernista *Solitud* —publicada primero en folletines en la revista *Juventut* entre los años 1904 y 1905—, el verdadero argumento que quiso impregnar Víctor Català (pseudónimo de Caterina Albert i Paradís, L'Escala, Alt Empordà, 1869 - 1966) queda muy difuso, casi inexistente.

La dramaturgia ha remado contra el impedimento de la fuerza literaria pero los remos no lo han resistido. Y la puesta en escena de la directora Alicia Gorina ha cedido a convertir el original literario en una pieza de

teatro y ha optado por hacer una relectura en voz alta con un innegable trabajo y esfuerzo recitativo de los intérpretes, pero sin lo que se espera de un montaje teatral: que sea teatral.

Hay que advertir que la *Solitud* de Alicia Gorina tiene dos partes y un entreacto con propina, en conjunto dos horas veinte. Y que a la dureza y el estaticismo de la primera parte donde los intérpretes solo «dicen» el texto y hacen tanto el papel del narrador como los escasos diálogos que quedan entre líneas, se pasa a un intermedio de media hora en el que, los primeros diez minutos, si algunos espectadores quieren acceder a la pista con sillas y taburetes de boga alrededor de un montón de paja, pueden escuchar la rondalla que el actor Pol López les explica, uno de los regalos del montaje. Y es al entrar en la segunda parte, que debemos remarcar que la puesta en escena alza el vuelo y los personajes se enriquecen hasta el epílogo final de Mila, protagonizada por la actriz Maria Ribera que trenza un bordado artesanal y que es otro regalo del montaje. Sin embargo, pese a todo, enfrentarlos a una puesta en escena que no va mucho más allá de la propia experiencia lectora puede acabar siendo más negativo que positivo, tanto por el bien de la literatura como por el bien del teatro. *Solitud* ha sido uno de los muchos espectáculos que se han tenido que cancelar a causa del coronavirus. El esfuerzo interpretativo merece una repesca.



© May Zircus

El actor Oriol Guinart y la actriz Maria Ribera en una de las escenas de la obra «Solitud», de Víctor Català, en el TNC.

«**SOLITUD**», de Víctor Català
DRAMATURGIA: Albert Arribas
INTÉRPRETES: Pepo Blasco, Oriol Guinart, Pol López, Maria Ribera, Adrià Salazar, Pau Vinyals, Ona Grau, Laura Luna, Adriana Parra
DIRECCIÓN: Alicia Gorina
Teatre Nacional de Catalunya, Barcelona. Espectáculo cancelado hasta nueva fecha

CON BUEN HUMOR

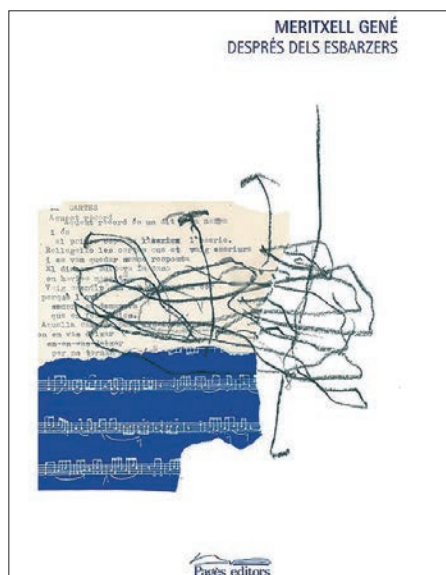


CRÍTICA LITERARIA

PERE FÀBREGUES I MORLÀ
Librero



Sentimientos llenos de vida



MERITXELL GENÉ
Després dels esbarzers
Pagès Editors, 2018, 86 pág.

SENSIBILIDAD. Sí, en mayúsculas, porque es lo que nos transmitió esta joven autora en la presentación de su poemario.

Fue una tarde fría, de aquellas en las que la gente se lo piensa dos veces antes de salir de casa y, por tanto, el auditorio tocaba mínimos. Ahora bien, estos «mínimos» pudimos disfrutar de la proximidad con la autora que, guitarra en mano, nos hizo entrar plenamente en los poemas que ella misma musicó. Nos los brindó con la ternura adecuada para unos, sobre todo los dedicados a su madre, otros conmovedores, quizá tan desgarradores, que los he descubierto después en el libro, porque no fueron cantados y ni siquiera sé si tienen música.

En el prólogo se nos explica que, antes de llegar a su poemario, podíamos escuchar a Meritxell en los versos musicados de Màrius Torres, de quien nos cantó *Boira*, o Verdaguer, y recitar de memoria a Vinyoli. También durante la presentación nos hizo revivir a Palau i Fabre, cantó *Altres* de M. M. Marçal... sin embargo, no menos mérito ni fuerza tenían sus propias canciones de poemas que encontraréis en este libro del que os hablo.

Pese a ser joven, aparenta menos años de los que dice su biografía. Esta juventud que exhibe, aún desconcierta más cuando profundizamos en la dureza de la vida que nos muestra con una ternura y sensibilidad que uno piensa debe ser fruto de más años. Por tanto, deberemos tenerla presente y seguir su itinerario que promete mostrarnos un camino que nos irá trillando para seguir sus sentimientos, llenos de vida, que no significa que sean fáciles, pero que más de uno hará suyos, porque están llenos de vivencias y, en esto, el ser humano tiende a sentirse reflejado.

No tengamos prisa, porque sabemos muy bien que la poesía necesita reposo y trabajo y es en la calidad, no en el hoy ni el ya, donde queremos reencontrarla.

Ojalá que, al abrir un nuevo libro, pueda decir otra vez aquello del final de su poema *La nostra porta*: «Torna a ser bonica la nostra porta, mare.»

ARREBATO

Resurrección

Era un domingo de primavera. El sol se había levantado ya, pero en su corazón él tenía aún metida la noche. Y no le faltaban razones; de un día para otro el mundo se había sumergido en un estado que parecía sacado de la peor de las pesadillas. Todo lo que aparentaba ser seguro y que todo el mundo daba por supuesto, se había hundido en un abrir y cerrar de ojos. Un vacío glacial y un silencio extraño lo invadían todo. El presente estremecía y el futuro era mejor no imaginárselo. Se encontraba solo, encerrado en su casa, y sufría por su familia y sus amigos. Nada más levantarse, para quitarse de la cabeza tantas preocupaciones, salió al jardín. El sol lucía esplendoroso, el viento fresco del norte se había llevado la lluvia gris y el cielo era de un azul puro como hacía días que no se veía... pero él no se daba cuenta. Empezó a quitar las malas hierbas. De repente, medio enterrado tras un mattojo que se le había resistido, un brote le llamó la atención. Lo cogió para saber de qué planta se trataba y se quedó pasmado: era una ramilla reseca, cortada y enterrada desde hacía semanas. Había quedado allí después de la poda del árbol del jardín en pleno invierno y ahora, inesperadamente, ese trozo de leña que parecía muerto había brotado. La madera que había sido maltratada y olvidada, ahora estaba llena de vida. Entonces, en ese instante sus ojos se abrieron: vio por primera vez la luz del sol y cómo ese viento nuevo columpiaba las flores del jardín. Empujado por un espíritu de alegría que desconocía abrió puertas y ventanas y el sol entró en su casa hasta acariciar las sábanas de la cama y el mantel de la mesa, que ya estaba puesta para la comida que él, sin saberlo, siempre había anhelado.

EDUARD BRUFAU



Más información: www.catalunyacristiana.cat

RECURSOS PARA VIVIR LA FE DESDE CASA

TIEMPO PARA ACOMPAÑAR

Con el objetivo de reducir el sentimiento de soledad y angustia que pueden llegar a sufrir los pacientes ingresados en San Juan de Dios Servicios Sociosanitarios de Esplugues por el hecho de no poder recibir visitas durante el confinamiento por el coronavirus, el centro ha impulsado el programa *Conecta Emociones*. Así, los pacientes ingresados pueden hablar a través de video-llamadas de WhatsApp con sus familiares. Esta iniciativa también permite dar información básica y cotidiana a las familias sobre el estado del paciente (<https://solidaritat.santjoandedeu.org>).

TIEMPO PARA EL DUELO

En nuestra página web (www.catalunyacristiana.cat) ponemos a vuestra disposición una serie de artículos del párroco de San Vicente de Jonqueres (Sabadell) y especialista en atención al duelo, Alfons Gea, donde nos ofrece *Pistas para el duelo en tiempo de Covid-19*. Como explica Mn. Gea, «lo que estamos viviendo no deja de ser un duelo, por lo que supone de las pérdidas que estamos teniendo y seguramente, por desgracia, también nos puede tocar la pérdida de un ser querido».

TIEMPO PARA EDUCAR

La Fundación Pere Tarrés quiere mostrar su solidaridad con las familias y niños en estos momentos críticos y ha decidido ofrecer el conocimiento del que dispone a la ciudadanía. Por eso, lanza la campaña #EnllocComaCasa a través de la cual ofrece una recopilación semanal de propuestas, en formato boletín y también a través de varias píldoras digitales, dirigida a niños y familias con el objetivo de proveerlos de recursos que les pueden ser útiles en estos días de confinamiento. Los recursos tendrán formatos muy distintos y también tocarán temáticas muy diferentes, planteadas desde el enfoque del ocio como herramienta educativa.

El boletín irá recogiendo las propuestas surgidas en el marco de la campaña #esplaiAcasa, que han lanzado por las redes sociales los centros de *esplai* adheridos al Movimiento de Centros de *Esplai* Cristianos Catalanes. Se trata de una recopilación de actividades, ideas originales y retos que los diferentes centros del MCECC están proponiendo para que los niños y jóvenes de los diferentes centros y sus familias hagan desde casa durante los días de confinamiento.

Catalunya Cristiana

SUSCRIPCIONES ANUALES EN CATALÁN O CASTELLANO

Cataluña, resto de España y Andorra: 145 €
Gibraltar y Portugal: 145 €
Resto de Europa: 222,99 €
América y África: 254,19 €
Asia y Oceanía: 325,43 €

Miembro de la APPEC
Associació de Publicacions
Periòdiques en Català



El semanario recibe ayuda de la Generalitat de Catalunya

www.catalunyacristiana.cat

/catalunyacristiana

@catcrist

catalunya_cristiana

Director: Mn. Jaume Aymar i Ragolta
Redactores: Eduard Brufau, Miquel Àngel Codina, Macià Grau, Rosa M. Jané, Carme Munté, Joan Andreu Parra, Rosa Peraire
Lingüista: Montserrat Pibernat

Colaboradores de esta semana: Enric Aymerich, Pepe Baena, Josep Maria Bausset, Pilarín Bayés, Rosa M. Boixareu, Agustí Codinach, Jordi Curcó, Pere Fàbregues, Antonio Gil, Joan Guiteras, Josep M. Massana, Javier Molina, Ignasi Miranda, Victòria Molins, Glòria Monés, Francesc Nicolau, Josep Pallarès, Sor Isaura Pedralbes, Quique, Ignasi Ricart, Josep Rius-Camps, Lluís Serra, Valentí Serra, Andreu Sotorra, Sebastià Taltavull, P-J Ynaraja

Redacción, administración, publicidad y promoción:

C/ Comtes de Bell-lloc, 67-69

08014 BARCELONA

Tel. 934 092 810, Fax 934 092 775

c/e: redaccio@catalunyacristiana.cat
(Redacción)

c/e: administracio@catalunyacristiana.cat
(Administración y suscripciones)

c/e: publicitat@catalunyacristiana.cat
(Publicidad)

Fundadores: Mn. Joan E. Jarque y Mn. Francesc Malgosa

Edita: Fundació Catalunya Cristiana per a l'evangelització i la cultura

Administración: Isabel Giralte (contabilidad), Janet Duatis (suscripciones)

Autoedición y compaginación: Carlos Aguado

Impresión: Impressions Intercomarcals, SA
Ctra. C-1.411, Km 34. Polígon industrial El Cementiri. Tel. 938 788 403.
Fax 938 788 212
08272 SANT FRUITÓS DE BAGES -
DLB 14.387/79

JORDI CURCÓ
Lleida

La religiosa M. Victoria Triviño, clarisa del monasterio del Santo Cristo de Balaguer, ha presentado su último libro: *El abrazo del Serafín. De Hildegard von Bingen a Clara de Asís* (Desclee de Brouwer). Se trata del libro número 40 de esta prolífica religiosa. «Ser escritora es el arte de la palabra, un don que se tiene que agradecer al Cielo», nos dice.

¿Qué pretende con este nuevo libro?

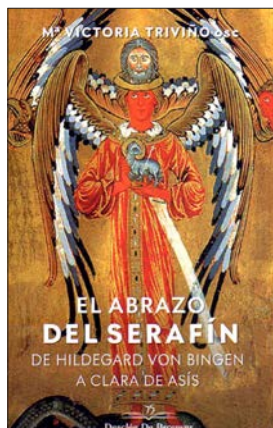
Dar testimonio desde el fondo de la vida claustral de que la mística cristiana, como experiencia de Dios, es posible y actual. Tiene a la vez un plus: te hace feliz. La cuestión teológica a debate en los siglos XII y XIII fue: ¿es posible experimentar a Dios, tener relación personal con él? En este tiempo de confusión a cuenta de las mentiras de la posverdad, de profunda crisis de fe y pérdida del sentido religioso, podemos preguntarnos: ¿existe alguien que se interese por la experiencia de Dios?

¿Qué opina al respecto?

Yo te diré que sí, y no estamos lejos de aquella cuestión de la edad media. Si Jesús se dejó tocar y su contacto movía una fuerza divina de conversión, sanación y resurrección, las grandes maestras mostraron el camino hacia el abrazo. Ellas la encontraron por la sabiduría de la cruz y recibieron el abrazo del Serafín. Al recibirla, se da aquella unión de transformación donde los sufrimientos se licúan con el fuego del amor y se recibe la alegría que nadie puede arrebatarlos. Creo que vale la pena divulgar lo sublime.

¿Las 206 páginas del libro permiten acceder a 200 años de místicas?

Presento a las maestras más significativas durante dos siglos. En su cercanía a los padres de la Iglesia, muestran una espiritualidad cristiana muy pura. Desde la experiencia común en todas ellas, procuro desgranar su profunda vivencia en dos temas clave: la iluminación y la vida como ofrenda. ¿Qué entienden por iluminación?, ¿cómo contemplaban las Escrituras y entendían la vida cristiana? ¿Qué significa «la vida como ofrenda» o vivencia del sacerdo-



La clarisa M. Victoria Triviño presenta «El abrazo del Serafín»



Sor M. Victoria Triviño firmando libros en la presentación realizada en el IEI en Lleida.

«La mística cristiana es posible y actual»

cio recibido con el bautismo? Un tema que encontramos en el Nuevo Testamento y en los padres, que se apuntó en el Concilio, pero que no se ha desarrollado, y que da sentido, calidad y fecundidad a la vida cristiana. Finalmente procuro guiar al buscador hasta el abrazo del Serafín.

¿Y por qué místicas y no místicos?

Prefiero, en la línea del papa Francisco, dar a conocer la riqueza del magisterio femenino y cómo en la escuela de las maestras medievales se contempla la belleza de nuestra fe. Ser cristiano hoy no es nada fácil. Sino queremos dejarnos adormecer por la

niebla de la indiferencia, por la noche oscura de la posverdad que manipula los principios más sagrados, que diluye las tradiciones más hermosas y conduce al vacío, es necesario buscar la esencia del mensaje de Jesús. En los escritos de aquellas mujeres sabias, vibrantes, magníficas, se encuentra mucha luz para el presente. Ellas influyeron en su época

y siguen influyendo en la nuestra. La Edad Media las integró y ellas promovieron un cambio. Ciertamente es que se exiliaron e incluso quemaron a algunas. Las que fueron aceptadas consiguieron hacer atractivo y amable el cristianismo cuando muchos lo despreciaban.

Para una clarisa como usted, ¿qué representa la mística de la llamada Dama Pobre, como lo fue santa Clara?

Cuando entré en las clarisas, tuve como maestra a sor Fàtima Puig, una mujer magnífica y muy abierta a los signos de los tiempos. Ella me enseñó a vivir el Evangelio desde la manera de vivir de santa Clara y con visión de futuro. En mi vida como clarisa hay un hilo de oro que ha centrado mi experiencia espiritual e investigación, hasta dar como fruto literario una especie de trilogía. Primero, investigando en la historia de la doncella Clara: *Clara de Asís ante el espejo. Historia y espiritualidad* (Madrid 1991). Después, en su espiritualidad: *La Vía de la Belleza. Temas espirituales de santa Clara* (Madrid 2003). Finalmente, en la mística, en esta última obra, donde ofrezco la subida a la cumbre de la mística en el abrazo sponsal.

Jordi Curcó



FRENEM EL VIRUS COL·LABORANT A CASA COM HEROIS

Quedant-te a casa, ajudant la canalla amb els deures, donant suport al veïnat. A totes i tots els que sou a casa, us necessitem per tirar endavant. Us necessitem al costat dels i les professionals per frenar el coronavirus. Us necessitem treballant en equip.

#JoActuo #EnsEnSortirem



Generalitat
de Catalunya

7,5 Milions
de futurs